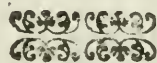
RELACION DIARIA DE LA IORNADA DE LA SEÑORA EMPERATRIZ,

Desde que desembarcò en el Final, hastaque saliò de Lombardia.

Al Ilustrissimo Señor
CONDE BARTHOLOME ARES
Regente del Supremo Consejo de Italia, y Presidente del Senado de Milan.

MILAN,

En el Regio, y Ducal Palacio, por Marco Antonio Pandulfo Malatesta Empresor Reg. Cam.

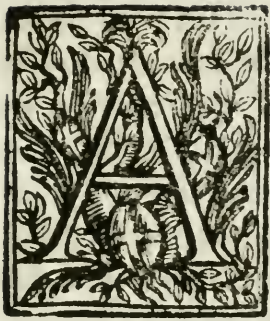
Iluſtriſsimo Señor.

AVnque no ha faltado quien pienſe, que la pluma, dedicada a la hiſtoria, no hà meneſter Mecenas; pues con retraerſe al ſagrado de la verdad, viue aſegurada de la calumnia; con todo eſo hauiendome pueſto a conſiderar, que tambien tiene ſus rieſgos el eſtilo, no me è atreuido a que eſta relacion diaria de la jornada de la Señora Emperatriz, deſde que deſembarcò en el Final, haſtaque pasò al territorio de Venecia; ſalga de la Eſtampa ſin las ſeguridades que ſe promete en el patrocinio de V. S. Iluſtriſſima aquien deſde luego elegì por aſilo, contra los peligros de la commun cenſura.

No

No es V. S. Ilustrissima quien menos parte ha tenido en los aciertos de las disposiciones desta jornada tanto en los aparatos communes, como en los priuados agasajos, con que de puertas adentro supo merecerse el justo titulo de atento y obsequioso para con su Magestad Cesarea: con que ya hallo à V. S. Ilustrissima interesado en la proteccion deste papel; pues ya dice (aunque no como debe) lo mucho que en esta occasion se debio a la summa prouidencia de V. S. Ilustris. cuia vida guarde Dios infinitos años: Milan y Abril 15. de 1667.

Afficionado y deuotissimo
seruidor de V. S. Ilustris.

Dottor D. Ioseph de Villarroell.

Vnque la opinion, de que la Señora Emperatriz vbiesse de passar este año de 1666. en Alemania, tenia para con muchos poco credito; con todo esso el Excelentissimo Señor Don Luis de Guzman Ponze de Leon, Gouernador, y Capitan General del Estado de Milan, o con mejores noticias, o con mas prouidencia començo desde luego a poner por obra todas aquellas preuenciones, que pedian maior termino para perficionarse. Y siendo vna de las principales, entre las otras, la de poner la vltima mano a la Fabrica del Regio Ducal Palazio de Milan; obra que empezò por reparo, y acauò en marauilla, diò Su Excel. orden paraque todos los artefices, y maestros se aplicassen con viua, y eficaz diligencia a ponerla en perfeccion; auiendo sido necessario para conseguirse, que por espacio de muchos meses entrassen a trabajar en ella quatrocientos, y mas officiales al dia, tanta, y tan hermosa es su maquina: donde no solamente la arquitectura se esmerò en la primorosa disposicion de sus materiales; però tambien la valentia de los mas famosos Pinceles de Italia la hermoseo de colores, ya en lo historiado de sus cielos, y frisos, y ya en los esmaltes de valcones, y rejas: auiendo sido siempre la intencion de Su Exc., que estrenase tan insigne Palacio, no menor huesped que la Sacra Cesarea Magestad de la Señora Emperatriz.

No desvelaba poco a este Excelentissimo Señor la noticia de la resolucion, que se tomò en España en orden al desembarco de Su Magestad Cesarea en Italia, pues auiendo determinado, que desembarcasse en el Final, consideraba Su Exc.

la difficultad grande, con que en vna plaia de tan poco fondo podrian llegar las galeras cerca de la orilla: y que quando este inconueniente se superasse, no era menor el que quedaba en el viaje de tierra; pues siendo forçoso, para encaminarse a Milan, el hauer de passar quince millas de las mas asperas, y fraguosas montañas, que tiene el Apenino, apenas en todas ellas an podido conseguir los naturales haçer senda capaz para vna azemila. Estas, al parecer inuencibles difficultades, no desmaiaron el generoso animo del Señor Don Luis, antes le dispusieron a pensar con mas aplicacion medios de superarlas, como en efeto con vniuersal admiracion, y asombro destas Prouincias llegò a conseguirlo.

Mandò pues Su Exc., que se le enuiasse orden al Maestro de Campo Don Diego de Alvarado, Gouernador de la Plaza del Final, y su Marquesado, paraque en frente de la Plaza de la Marina se fabricasse vn puente de tablas, que sobre Caballetes de gruessos maderos corriesse, desde la orilla, el Mar adentro, hasta llegar a parte, que sondada su altura, pareciesse auer sufficiente agua para poder dar fondo la maior galera. Luego, que el dicho Gobernador reciuiò la orden, puso en execucion lo que por ella se le mandaba, con que en pocos dias estuuo fabricado el puente, en aquella disposicion, que parecia bastante a la commodidad del desembarco, aunque no en la que despues le añadiò la atencion, y el aseo de Su Exc. como se verà en la descripcion, que del se harà a su tiempo.

Lo mas difficultoso, y lo que nadie pudo creer, quese consiguiesse, pues hasta entonçes ninguno se atreuiò a ponerse a pensarlo, era el traer a la Señora Emperatriz por montañas tan asperas, con la commodidad, y decencia debida a su persona:

pues

pues querer encaminar a Su Cesarea Mageſtad por vna eſtrecha ſenda, que entre los peñaſcos de aquellas cumbres abriò la frequencia, y la neceſſidad de los paiſanos, no ſolamente ſeria poco decoroſo, però muy arrieſgado. Con que, conſiderando el Señor Don Luis eſtos inconuenientes, tomò reſolucion de intentar vna obra, que excedieſſe à quantas eternizaron el antiguo nombre de Romanos, y Griegos: pues ſi eſtos, y aquellos dexaron a la poſteridad memorias tan inſignes, las obraron a fuerza del afan del infinito numero de eſclauos, que, como dueños de caſi todo el Mundo, poſcian: y Su Exc. ſe valiò ſolamente de la voluntaria aplicacion de aquellos pocos vecinos, que pueblan quatro comarcanas aldeas. Intentò en efeto eſte Excelentiſſimo Señor, que en las quince millas de montaña, que ay deſde el Burgo del Final a la poblacion de los Carcares; no obſtante lo inacceſible de diez millas de nunca holladas cumbres, ſe abrieſſe vn camino real, capaz de poder paſſar por el a vn tiempo dos carrozas.

Quantos llegaban a tener noticia de aquel paraje, tubieron ſemejante empreſa por impoſsible; però el çelo de Su Excel. ſupo facilitar quantos inconuenientes ſe le proponian: y mandando llamar al Teniente de Maeſtro de Campo General Ingeniero maior Gaſpar Berreta, ſugeto de los mas inſignes, que oy en ſu profeſſion ſe conocen, auiendole communicado ſu intento, encargò a ſu cuidado, y capacidad la execucion de todo, ofreciendo aſſiſtirle con quantos medios fueſſen neceſſarios.

Partioſſe luego al Final el dicho Ingeniero maior, y diſcurriendo por aquellas colinas, fuè con toda atencion delineando el paraje, por donde ſe pudieſſe abrir mas facil el propueſto camino; y auiendole diſeñado en ſu idea; para comenzar a

ponerlo por obra pidiò al Gobernador del Final, que le dieſſe el numero de peones, que le pareciò neceſſario. No fuè meneſter grande diligencia para traerlos, pues el çelo de buenos Vaſallos conuocò à quantos vecinos habitan en aquel Marqueſado, ſin pretender mas jornal, que vna racion de pan al dia; dandoſe tanta priſa al trabajo, ya igualando con el azadon, y la pala las quiebras, y barrancos de tan largo terreno; ya talando con achas, y deſtrales, quantos arboles, y raizes impedian la continuacion de la obra; y ya rompiendo con azerados picos muchos de los peñaſcos, que eſtoruaban el paſſo, ſiendo forçoſo, para vencer la rebeldia de otros, el volarlos con minas, que en eſpacio de vn mes ya todo el camino eſtaba praticable.

No ſe contentò eſte Excelentiſſimo Señor con auer conſeguido empreſa tan difficil; ſino que preuiniendo el que ſeria poſſible, que, quando la Señora Emperatriz vbieſſe de paſſar a Milan, fueſſe tiempo lluuioſo, en que no es facil caminar por el valle de la Burmia, rio que naciendo en el monte, que llaman de ſiete panes, ramo del Apenino, corre catorce millas del territorio del Monferrato, tres del Piamonte, y cinco de diferentes feudos Imperiales, haſta entrar en el Tanar, media legua debajo de Alexandria: mandò Su Exc., que ſe abrieſſe otro nueuo camino, capaz de vna carroza, que corrieſſe deſde la mas alta cumbre de las montañas del Final, haſta Aiquas, atrauerſando las faldas de diuerſas colinas, por donde, en caſo de neceſſidad ſe eſcuſaban muchos de los mas difficultoſos paſſos de la Burmia. Executolo el dicho Teniente de Maeſtre de Campo General Ingeniero maior Gaſpar Berreta con la puntualidad, y el acierto, que ſe eſperaba de ſu cuidado.

A eſtas,

A eſtas, y a otras neceſſarias preuenciones attendia el Señor Don Luis, quando a los 14. de Maio le llegò a Su Exc. vn extraordinario de Eſpaña, con auiſo de que a los 28. de Abril auia ſalido la Señora Emperatriz de aquella Corte a la vuelta de Denia, en cuio puerto auian de concurrir todas las Eſquadras de las Galeras, que eſtaban deſtinadas al paſſaje de Su Ceſarea Mageſtad, que eran las de Eſpaña, gobernadas por ſu General el Excelentiſſimo Señor Marques de Baiona, las de Napoles por el Excelentiſſimo Señor Iuanettin de Oria; las de Sicilia por el Excelentiſſimo Señor Marques de Villafranca; las de Cerdeña por el Excelentiſſimo Señor Principe Ludouiſio; y las de la Eſquadra, de que es General el Excelentiſſimo Señor Duque de Turſis, gobernadas oy, por ſu minoridad de Don Pagan de Oria: y de mas de todas eſtas eſquadras, otras dos galeras del Sereniſſimo Señor Duque de Toſcana, en que el Eminentiſſimo Señor Cardenal de Aragon auia paſſado poco antes de Napoles a Eſpaña, que en todas hazian el numero de veintiſiete.

Con eſte auiſo comenzò el Señor Don Luis a tratar del interior adorno del Palacio, y paraque en tanto, que Su Excel. vbieſſe de eſtar en el Final, ſe fueſſen con maior puntualidad, y aſeo adornando todas ſus piezas, y poſadas, lo encargò al cuidado de algunos Caualleros, y Miniſtros, en cuio buen guſto ſe podia aſegurar el acierto, que todos lo executaron tan a competencia, que no dexaron vacios en el lucimiento.

Ya las noticias del viaje de la Señora Emperatriz auian corrido por caſi toda Europa, con que todos los Principes devotos, y dependientes comenzaron a diſponer ſus Embaxadores, paraque en ſu nombre vinieſſen a rendir a Su Ceſarea Ma-

geſtad

gestad los debidos obsequios, siendo entre aquellos, aquien mas apresurò la fineça, el Serenissimo Señor Duque de Toscana, pues a la primera noticia de que la Señora Emperatriz estaba ya en camino, despachò al Señor Principe Matthias de Medicis su hermano, con orden de que esperasse a Su Magestad Cesarea en las costas de Genoua, paraque luego, que llegasse al Final la fuesse a visitar en su nombre, como lo hiço a su tiempo, passando desde la ribera de Genoua, donde estuuo alojado desde el principio con toda su numerosa familia, y Caualleros, que le vinieron acompañando de Florencia.

La Cesarea Magestad del Señor Emperador, con el alborozo de tan deseada nueua, despachò por la posta a su Teniente General Conde Raimundo Montecucoli, que auiendo llegado a Milan a los 4. de Iunio, se alojò en casa del Questor Conde Filippe Arquinto de orden deste Señor Gouernador, donde le visitaron todos los principales Ministros, y Caualleros; y donde se detuuo hasta el dia 11. viendo algunas de las mas notables grandezas desta populosissima Ciudad, assistido siempre, y seruido de orden del Señor Don Luis, de sus Cauallos, Carrozas, y otras cosas necessarias, que suelen hazer falta aquien camina tan a la ligera. Luego, que llegò, visitò a Su Exc., que auiendole pagado la visita, y vltimamente combidado a vn grande, y regalado banquete, se despidiò del, para darle lugar a que prosiguiesse su viaje, como lo hiço, al Final à esperar el arriuo de la Señora Emperatriz, y visitarla de parte de la Augusta Magestad del Señor Emperador.

No con afecto menor, que otros Principes, la Santidad del Summo Pontifice Alexandro Septimo declarò desde luego por su Legado al Eminentissimo Señor Cardenal Flauio Chiggi su

Sobrino,

Sobrino, que al punto començò a ir disponiendo algunas cosas necessarias para su Iornada, como en efeto hizo encaminar a Milan mucha parte de sus Cauallos, y Carrozas: si bien vltimamente Su Eminencia se escusò de haçer este viaje, por hallarse Su Santidad, en aquella occasion, agrauado de algunos achaques de cuidado, y peligro, que no permitian la ausencia del Sobrino, de cuia falta se disculpò a su tiempo Su Beatitud por vn Breue, que en su nombre presentò a Su Cesarea Magestad el Obispo de Como.

No dieron priessa a la partida de este Excelentissimo Señor los mouimientos de tantos Personajes, por saber, que, quando la Señora Emperatriz llegò a Gandia, aun no se hallaban juntas en el Puerto de Denia todas las Galeras con que Su Magestad Cesarea, pudo detenerse en aquella Ciudad algunos dias, donde estuuo seruida, y cortejada de la atencion de Su Excelentissima Señora Duquesa, hastaque, con la noticia de que ya todas las Esquadras auian llegado, menos tres Galeras, que se esperaban por horas de Barcelona, passò con toda su Corte desde Gandia a Denia.

No se sosegaba este Señor Excelentissimo en el summo desvelo, con que atendia su cuidado desde las mas grandes a las mas minimas preuenciones, y pareciendole, que por ser tantas las cosas, que se iban offreciendo, seria facil, qne aun al mas vigilante cuidado se le passasse alguna; dispuso Su Excelencia el formar vna Iunta de sugetos inteligentes, donde se confiriessen quantas pudiessen occurrir en orden a la jornada, y alojamiento de la Señora Emperatriz, y su Corte. Y siendo vno de los mas principales puntos el auer de ajustar el Carruaje para la Casa de Su Cesarea Magestad se determinò, que se cometiesse

metiesse esta diligencia al Magistrado Ordinario, a cuio cargo suelen estar semejantes obligaciones, y ajustes. Puso luego por obra el dicho Magistrado lo que se le ordenaba, llamando con publicas Cedulas, y pregones a quantos quisiessen hazer postura en la obligacion de todo el necessario Carruaje, y auiendo ajustado vltimamente con aquellas personas, que se quisieron obligar a las condiciones, y precios mas acomodados, quedaron de alli en adelante por Superintendentes el Conde Hercules Vizconde Commissario General del Estado, y General de la Artilleria de Cerdeña, y el Marques Don Pedro Isimbardi Questor del mismo Magistrado Ordinario.

Tuuo en este tiempo el Señor Don Luis vna Carta del Excelentissimo Señor Don Vicente Gonzaga Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, en que auisaba; que las tres Galeras de la Esquadra de España, que estaban en Barcelona mudando los buques, saldrian de aquel Puerto para el de Denia a los 5. de Iunio. Siruiò este auiso paraque S. E. diesse prissa a las preuenciones, mas no para sacarle de Milan intempestiuamente, hastaque llegò por este tiempo carta del Excelentissimo Señor Duque de Alburquerque Maiordomo maior de la Señora Emperatriz en su Iornada, dando parte a este Excelentissimo Señor Gouernador de la resolucion, que se auia tomado, de embarcar a Su Magestad Cesarea a 14. de Iunio: Con este auiso hiço el Señor Don Luis computo del tiempo, y pareçiò, que ya lo era para encaminarse al Final al reciuo de la Señora Emperatriz; maiormente deseando S. E. llegar algunos dias antes del arriuo de Su Magestad Cesarea, por poder en ellos reducir a entera perfeccion quanto desde Milan auia mandado disponer.

Y dexando

Y dexando encargado el gobierno Politico al Presidente del Senado Conde Bartholome Ares, respecto de que el Gran-Canciller Don Diego Zapata iua assistiendo a Su Excelencia en esta Iornada. Y el Gobierno militar al Maestro de Campo General Don Balthassar Mercader, Castellano del Castillo de Milan: el cuidado de los alojamientos de la familia de la Señora Emperatriz al Conde Antonio Borromeo; y la assistencia a los vltimos aseos del Palacio al Marques Don Geronimo Estampa; saliò Su Exc. de Milan el dia 14. de Iunio a las seis de la tarde, assistido de su familia, y Guardas de Lanzas, Carabinas, y Tudescos; y cortejado de infinito numero de Caualleros, que en Carrozas de a seis acompañaron a este Excelentissimo Señor por espacio de algunas millas; continuando solamente el viaje, como Camaradas de Su Exc. en esta Iornada, el Excelentissimo Señor Marques de los Balbases, General de la Caualleria ligera del Estado: los Señores Grandes Cancilleres de Milan, y de Malta, Don Diego Zapata, y Don Iñigo de Velandia, General de la Artilleria del Estado; Don Carlos de Este, Marques de Burgomainè, Cauallero del Tuson de oro; Conde Hercules Vizconde, Comissario General del Estado, y General de la Artilleria de Cerdeña; Don Fernaudo de Valdes, Maestro de Campo del Tercio de Saboia; el Maestro de Campo Don Ioseph Fossan; el Maestro de Campo Conde Antonio Trotto; Don Lesmes Merino de Porres, Teniente de Maestro de Campo General; el Conde Fauio Vizconde Borromeo, Capitan de Cauallos Corazas, y de la Guarda de Lanzas de Su Exc., y Don Ioseph de Cordoua Capitan de Cauallos ligeros: a los quales se juntaron en el Final los Señores Duque de Aluito, y Conde de Galia su hijo.

A dos horas de noche llegò el Señor Don Luis a Pauia, donde ſe alojò en Caſa del Marques Malaſpina ; auiendo enuiado delante orden paraque no ſe le hiçieſſe reciuimiento alguno de parte de la Ciudad , ni le ſaludaſſe la Artilleria; por entender, que trataban de haçerlo ; y no guſtar S. E. de publicos aparatos, quando haçia las Iornadas en tiempo, que era forçoſo caminar de noche . A la mañana fuè la Ciudad en forma a dar la bien venida a Su Exc. , y deſpues el Obiſpo de aquella Igleſia fuè a haçer el miſmo obſequio , ſiendo admitido para ello en audiencia priuada ; y el Señor Don Luis los reciuiò a todos con demoſtraciones de ſu acoſtumbrada humanidad, y cariño.

Aquella tarde ſaliò Su Exc. de Pauia, y auiendo paſſado el Pò por vn puente de barcas, que para eſte efecto auia mandado fabricar Don Inigo de Velandia, con ſuperintendencia de Baſilio Marin, Teniente General de la Artilleria, ſugeto muy inteligente en ſemejantes fabricas, como ſe experimentò en las que deſpues hiço para el paſaje de la Señora Emperatriz, llegò Su Exc. a hacer noche en Caſtelnouo de Eſcriuia.

El dia ſiguiente 16. de Iunio, auiendo el Señor Don Luis de paſſar a Alexandria, mandò tambien auiſar a eſta Ciudad, que no ſalieſſe en forma a reciuirle; y anſi ſolamente Don Fernando Rabanal, Gouernador de ella , y General de la Artilleria de Zamora, aſiſtido de algunos Caualleros , vino a encontrar a S. E., y hacerle ſaber como yà en ſu Caſa eſtaba preuenido el alojamiento: donde auiendo llegado aquella noche, ſe recogiò luego Su Exc. , y por la mañana fueron a darle la bien venida la Ciudad, y Miniſtros; y deſpues tuuo el Obiſpo particular audiencia.

Dispuesto tenia este Excelentisimo Señor salir aquella tarde misma en prosecucion de su viaje ; mas sintiendose con alguna indisposicion en su salud, vbo de detenerse en aquella Ciudad otros dos dias ; y reconociendose al fin de ellos mas reparado, determinò partir el dia 19. por la tarde, encaminandose a Casin de Estradas, donde llegò a hacer noche ; y donde a la mañana vino a visitar a Su Exc. de parte de la Serenissima Señora Duquesa de Mantua el Gobernador del Presidio de Aiquas, plaza del Monferrato, y a ofrecerle alojamiento en ella ; a que Su Exc. respondiò con estimacion de la oferta ; però escusandose de admitirla ; atendiendo a que Su Alteza tenia ya dedicada aquella Ciudad para alojamiento de la Señora Emperatriz en su pasaje.

El dia 20. saliò el Señor Don Luis de Casin de Estradas ; y pasò à hacer noche en Bistaño, Tierra del Monferrato, donde auia orden de Su Alteza paraque se diesen todos los alojamientos necesarios. Volviò la mañana siguiente el mismo Gouernador de Aiquas con vn copiosissimo regalo de viueres, que remitia à Su Excel. la Serenissima Señora Duquesa de Mantua, à que este Excelentisimo Señor se mostrò summamente agradecido, y despidiò al que le truxo bien regalado. Con que poco despues de medio dia se prosiguiò el viaje, por estar nublado el tiempo, y tanto, que preuiniendo la lluuia, que despues caiò, y que el camino del Valle de la Burmia no era seguro, auiendose de passar tantas vezes este Rio, que con las auenidas de los Montes vecinos crece facilmente, determinò Su Excel. ir hasta Espin por el camino alto, que atrauiesa las faldas de muchas colinas, abierto nueuamente para tales casos : y aun con todo esso, quando se vbo de vadear el

dicho Rio, fue menester passar con gran cuidado.

En todos aquellos lugares, en que se tenia por cierto, que la Señora Emperatriz auia de haçer noche, iba este Excelentissimo Señor reconociendo, y señalando los mas capazes, y decentes alojamientos. Y ansi hallandose el dia 21. por la noche en Espin, y considerando la corta capacidad de aquel pueblo; anduuo la mañana siguiente visitando todas aquellas Casas, que podian pareçer mas à proposito para hospedar à Su Magestad Cesarea: però no auiendose hallado alguna à la satisfacion de Su Excel., dexò dispuesto, que dos, à quienes diuidia vna calle, se vniessen con vn passadizo, que diesse communicacion de la vna à la otra, como en efeto se executò. Y saliendo aquella tarde de Espin, se encaminò à los Carcares à tener la noche del dia 22. no obstante, que al passar por el Cairo le ofrecieron en aquel lugar todos los alojamientos necessarios; però viendo, que Su Excelencia no los admitia, le hicieron vn abundante regalo de dulces, y de frutas del tiempo.

Alojò Su Excel. esta noche en los Carcares: y à la mañana del siguiente dia 23. de Iunio saliò de allì, con deliberacion de pasar à comer, y festear en vna hermita, cinco millas distante, cerca de vna aldea, que del nombre del rio, que la baña, se llama la Burmia, situada al piè de la montaña, en que se auia abierto el nueuo camino. Aqui estaba esperando à Su Excel. Don Diego de Alvarado con otros Personajes, y Ministros del Final, y algunas Compañias de las Milicias de aquel Marquesado. Tanteò el Señor Don Luis el sitio, para reconocer en que parte, y con que disposicion se podria formar à fuerça de enrramadas, y rastillos vn fresco, y decente hospedaje, en que la Señora Emperatriz, y su familia, se pudiesse detener

à comer,

à comer, y passar la siesta el dia, que saliese del Final Su Magestad Cesarea; por no auer en aquella hermita bastante capacidad para tantas personas. Eligiò finalmente Su Excel. el sitio mas à proposito; y auiendo dado la forma de executar quanto disponia, prosiguiò su viaje; començando de allì à pocos passos a subir la montaña por el nueuo camino.

Iba este Señor Excelentissimo à Cauallo notando, por todo el espacio de aquellas diez millas de Montaña, las partes, en que el dicho camino (no obstante que todo estaba sufficientemente tratable) podria con mediana diligencia reducirse à mejor perfeccion; como en efeto se lo mandò executar al Ingeniero maior Gaspar Bereta: dandole tambien orden, paraque en beneficio de los pasageros, conduxese de las vecinas cumbrès à tres bien compartidos sitios algunas venas de agua, que orilla del camino abasteciessen tres fuentes de à dos caños, que vertiendo en tazas, ò conchas de alabastro, daban vltimamente su desperdicio à vnas grandes pilas de piedra menos noble, donde pudiesse llegar à beber el vagaje. Y porque desde lo alto del Castillo de Gobon hasta entrar en el Final ay algunos derrumbaderos, donde, si en el camino tropezase vn Cauallo, era facil el succeder alguna desgracia, mandò Su Excel., que, para obviar este peligro, se pusiessen vnas barredas de madera, bien aseguradas, que siruiessen de reparo à este riesgo, en tanto que auia lugar de irlas fabricando de piedra; y que feneciesse finalmente el camino en vn arco, que se leuantò à la entrada del Burgo, donde se inscriuiò en que tiempo, y Gobierno se auia intentado, y conseguido obra tan admirable: teniendo por bien Su Excel., que sobre el mismo arco se pusiesse el nombre del camino con el apellido de su artifice, intitulandole: ES-

TRADA

TRADA BERRETA, por mas que el atento respeto de este Ingeniero vbiesse solicitado, que se llamasse: ESTRADA IMPERIAL, por hauerse hecho para el pasaje de la Señora Emperatriz.

Llegò en efeto este Excelentissimo Señor al Final el dia 23. de Iunio; donde de orden de Su Excel. se le tenia preuenido alojamiento en la poblacion de la Marina, no auiendo querido quedarse en el Burgo, por asistir mas cerca à las preuenciones, que se auian de ajustar para el desembarco. Fueron consecutiuamente llegando en aquellos primeros dias los Comisarios de todas las Ciudades del Estado, y de los Tribunales de Milan, con el maior luzimiento, y ostentacion, que era posible caber en el traje de luto, que, por ser dentro del año en que faltò la Catholica Magestad del Rey nuestro Señor Filipe Quarto de gloriosa memoria, aun no se auia dexado: y quiriendo Su Excel. que todos quedasen igualmente fauorecidos, los iua conuidando à su mesa entre sus Camaradas, vn dia à los vnos, y otro dia à los otros, conforme iban llegando.

El Conde Montecucoli, que estaba alojado en el Burgo, luego, que supo la venida del Señor Don Luis, vajò à visitarle; y despues Su Excel. le pagò la visita, dexandole citado à su mesa para el dia siguiente; de donde volviò regalado, y satisfecho de la mucha galanteria, y apacible trato deste Excelentissimo Señor.

Grande era el deseo con que se viuia de tener algunas frescas noticias de España; quando el dia 27. de Iunio se descubriò desde la plaia del Final vn Nauio, que pasaba de Poniente à la vuelta de Genoua; y dandole à Su Ex. este auiso, mandò, que en vna Faluca (que para semejantes casos auia hecho

venir

venir de Genoua) fueſſen perſonas praticas à reconocerle ; y auiendole dado alcanze en menos de dos horas ; ſupieron de ſu Capitan, ſer Nauio Genoues, que paſaba deſde Denia con algunos criados, Carrozas, y otra ropa del Eminentiſſimo Señor Cardenal Colona, que, como Protector del Imperio, venia aſiſtiendo à la Señora Emperatriz en ſu jornada; y que eſte Vajel auia ſalido de aquel Porto à los 18. de Iunio, donde quedaban juntas todas las veintiſiete Galeras, y determinado el embarco de la Señora Emperatriz para el dia 20. del dicho mes. Dixo tambien eſte Capitan, que algunos dias antes Su Mageſtad Ceſarea ſe auia embarcado en la Capitana de Napoles, para haçer experiencia de ſi ſe mareaba, però que no auia padecido coſa alguna. Eſta relacion pareciò ſer cierta por carta, que para el Señor Don Luis traia del Señor Cardenal Colona, en que confirmaba Su Eminencia por verdad quanto el Capiran auia dicho; en fè de lo qual ſe continuaron con nueuo calor todas las preuenciones.

Los vecinos de la Marina del Final, viendo que los del Burgo auian fabricado vn Arco Triunfal, por donde ſalieſse la Señora Emperatriz, el dia que vbieſſe de partir de aquel pueblo, adornado de Empreſas, motes, y epitalamios, trataron ellos de leuantar otro, ne menos ſumptuoſo, pues era fabricado de piedra, para eterna memoria; y eligieron el ſitio en el fin de la plaza por la parte, que mira al Mar en frente del puente, que eſtaba hecho para el deſembarco de la Señora Emperatriz. Eſte, quando llegò Su Excel., aun no eſtaba acabado de perficionar, però en pocos dias le puſieron la vltima mano, hermoſeandole de eſtatuas, friſos, y linteles, con varios geroglificos, y letras.

Conſi-

Considerando este Excelentissimo Señor, que desde el principio del puente, que tocaba en la orilla, hasta entrar por el Arco, se auia de venir caminando sobre la arena con alguna indecencia, y trabajo; dispuso que todo aquel trecho se entablase sobre firmes caualletes, y vigas, de forma, que vniendose este nueuo entablado con el puente, que estaba dentro del Mar, se formasse vn transito igual, y continuo desde salir de la Galera, hasta entrar por el Arco; constando toda esta fabrica de 142. passos geometricos; los 98. el Mar adentro, y los 44. entre el Arco, y la orilla; de manera, que lo vno, y lo otro haçian solo vn puente, parte sobre la arena, y parte sobre la agua. Y para maior seguridad, y hermosura, le hiço adornar de la vna, y la otra vanda de verdes baraustres, que corrian desde el principio à lo vltimo. Preuino tambien Su Excel. que seria posible, que el dia del desembarco cargasse tanta gente en la plaia, que arrimandose à los baraustres del pedazo de puente, que estaba sobre la arena, los rompiessen; y ansi mandò, que de vna, y otra parte se pusiessen dos vallas, en que entrassen aquel dia algunos Soldados de la Guarda, à resistir al tropel de la gente.

No pareçe, que ya quedaba cosa, que poderse desear en esta parte; però la cabal atencion de este Señor Excelentissimo, que no se contenta de que las cosas esten bien, pudiendo estar mejor, hiço reparo en que desde lo vltimo del puente, hasta la parte, que tocaba en la orilla, venia declinando vn poco su altura; y desde la orilla hasta el Arco volvia à leuantarse; con que no quedaba en perfecta llanura. Disgustabale à Su Excel. esta pequeña imperfeccion; y valiendose de que vn dia se embraueciò tanto el Mar, que derriuò vn caballete del puente, y leuantò algunas de las tablas; mandò

acauar

acauar de deshacer todo aquello , que haçia la desigualdad por muy bajo; y que introduciendose otros caualletes mas altos, le viniessen à poner en igual porporcion, y llanura; pues demas de que, leuantando aquella parte, quedaba bien ajustado al niuel; se daria tambien passo, y desahogo à los embates de las olas, paraque, si otro dia el Mar se alborotasse, no pudiesse descomponer tablas, ni caualletes. Y para poner en maior perfeccion, y commodidad el dicho puente; despues de estar Su Excel. satisfecho por muchas experiencias, y medidas, que hizo tomar a Marineros praticos, de que auia sufficiente fondo, para poderse arrimar la maior Galera: pensò en vna cosa, que el dia del desembarco se experimentò hauer sido de grande commodidad, y desahogo: y fuè mandar, que en la cabeza del Puente donde se hauia de llegar la Galera, se fabricasse sobre otros caualletes vn tablado en forma de plaza, cercado tambien de verdes baraustres, que saliesse en forma de brazos, doze passos del vno, y otro lado; donde, quando llegasse a desembarcar la Señora Emperatriz, y su Casa, pudiessen estar las Sillas de manos, que fuessen menester, sin embarazarse las vnas con las otras.

Luego, que la noticia de la llegada de este Excelentissimo Señor al Final corriò por el Ginouesado, y Piamonte, se pusieron en camino para venir a visitar a Su Exc. los Obispos de Noli, y de Saona; y poco despues el Marques de Palestrina: viniendo tambien a passar los mismos officios vn Gentilhombre del Serenissimo Señor Duque de Saboia en nombre de Su Alteza Real.

En medio de todo este alborozo empezò a correr vna voz mal creida de algunos, y temida de todos, que decia, que es-

tando la Señora Emperatriz para embarcarse en Denia, le auia sobreuenido vna calentura, que obligò a suspender por entonces el hacerse a la vela. Luego que esta nueua llegò a la noticia de Su Exc. procurò saber de donde hauia nacido; y en efeto se averiguò no hauer tenido maior fundamento, que auerlo dicho ansi vn Patron de vna barca, que desde vno de los puertos de Cataluña, donde lo oio decir a otro, que venia de Denia, iba passando a la vuelta de Genoua. Esta noticia, aunque tanpoco autentica, puso en cuidado a todos; y mas quando empezò a esforzarse con los auisos, que dieron otras barcas, que iban llegando cada dia de los puertos de España.

Acauò de confirmar esta nueua vn Correo, que de Madrid llegò al Final con Cartas de 26. de Iunio, en que la Reina Nuestra Señora daba parte al Señor Don Luis de la indisposicion de Su Cesarea Magestad, refiriendole muy por menor todos los lanzes de ella; diciendo, como era vna terciana sencilla, que hauia tenido su primera accession el dia 19. de Iunio, estando ya embarcada toda la ropa, para hacerse a la vela el dia siguiente; però que con la segunda sangria, que se le hauia hecho, se hauia conocido mucho beneficio. Supose tambien por el mismo Correo, como se hauian enuiado Medicos de Madrid, y Valencia, demas de los dos, que Su Cesarea Magestad lleuaba.

Viendo el Señor Don Luis, que ya el arriuo de la Señora Emperatriz no podria ser tan aprisa, como se esperaba, ni se podia tomar punto fixo en su salida de Denia, por depender de su segura convalescencia, y considerando, que los Comissarios de las Ciudades, y Tribunales, que con tanto lucimiento hauian concurrido, tenian grande gasto, y este por quenta de

sus

ſus Communidades; con que hauiendo de eſperar muchos dias, ſeria notable el diſpendio, y menoscabo, que ſe le cauſaria a la hacienda del Publico; tuuo Su Exc. por bien de permitirles a todos, que ſe repatriaſſen, como luego lo hicieron, però advertidos de que al primer auiſo, que ſe les enuiaſſe, volvieſſen a concurrir ſin dilacion alguna.

Iban paſando dias, engañados de la eſperanza de que breuemente eſtaria la Señora Emperatriz para poderſe poner en viaje; però no correſpondian con eſte deſeo los auiſos, que ſe iban tomando de quantas embarcaciones paſaban de los mares de Eſpaña; pues ſaliendo a reconocerlas a todas, todas conformaban en que la enfermedad de Su Ceſarea Mageſtad procedia adelante; auiendo obligado a los Medicos a ſacarla mas ſangre: y que ſe conſultaba el mudarla de Denia, por la malicia del aire de aquel Puerto; ſiendo vnos de pareçer de paſarla a Valencia, otros a Gandia, y otros a Barcelona; ſobre cuio punto ſe auia enviado conſulta a la Corte, paraque de allà vinieſſe determinado lo que parecieſſe que mas conuenia.

Aqui fuè donde muchos acauaron de perder la eſperanza de que la Señora Emperatriz vbieſſe de venir haſta la primauera ſiguiente: y aqui fuè tambien donde la conſtancia deſte Excelentiſſimo Señor ſe conociò mas grande: pues no faltando algunos hombres de juicio, que ſe llegaſſen a declarar con Su Exc. en que ya el eſperar alli mas tiempo, con tan crecidos gaſtos, quando el paſſaje de Su Ceſarea Mageſtad iba tan a la larga, ſe paſſaba de conſtancia a porfia; con todo eſſo eſte Excelentiſſimo Señor mouido de mas altas razones, jamas pensò en volverſe. Porque eſtando en eſte particular dependiente el Mundo de ſus mouimientos, como de Miniſtro aquien con

 raçon

raçon ſe ſupondria informado de las mejores, y mas ciertas noticias, era fuerza, que, viendo que ſe voluia a ſu Caſa, al punto el Principe Matthias de Medicis, el Conde Montecuculi, y otros Perſonajes, que con tanta fineza eſperaban, y ſe diſponian a eſta funcion, y ſobre todos la Ceſarea Mageſtad del Señor Emperador, entraſſen en deſconfianza de que por eſte año la Señora Emperatriz vbieſſe de paſſar en Alemania; y ſe daria juntamente materia aque algunos penſaſſen, que la enfermedad era de mas peligro, y que no ſe eſperaba tan preſto ſu convaleſcencia: razones todas que pudieron hacer, que Su Exc. ſe eſtuuieſſe ſiempre con firme reſolucion de eſperar, en tanto, que no tuuieſſe de Eſpaña orden en contrario.

Varios eran los juicios, que ſobre eſta materia ſe hacian: quando a los 14. de Iulio llegaron a viſta del Final las ſiete Galeras de la Religion de San Iuan de Malta, que a toda diligencia las enuiaba a Eſpaña ſu Gran Maeſtro, paraque con las de mas eſquadras ſiruieſſen a Su Ceſarea Mageſtad en ſu paſſaje. Traia orden ſu General el Bailio del Bene de ir tomando lengua en todos los puertos, para ſaber en que paraje ſe hallaba la Señora Emperatriz; porque ſiendo poſſible, que ya hubieſſe partido de Denia, tambien lo ſeria errarla en el camino, y malograr el deſſeo de venirla ſiruiendo. Y anſi, luego que el dicho General entendiò como el Señor Don Luis ſe hallaba en el Final, juzgò que de ninguna otra parte podria tomar las noticias mas ciertas, ſatisfaciendo juntamente a la obligacion, y a la amiſtad, que eſtos dos Señores contraxeron en la Corte de Roma, el tiempo, que concurrieron por Embaxadores: y anſi pretendiò ſaltar en tierra aquella propria tarde, auiendo primero enuiado en la Faluca de la Capitana

vno

vno de ſus Caualleros, a que viſitaſſe de ſu parte a Su Exc. Però puſoſe tan mal acondicionado el Mar, que le obligò a ſalirſe depriſa de aquella plaia con todas ſus Galeras, para ir a buſcar ſeguro abrigo al mas vecino puerto donde eſtuuo, haſtaque ya el dia 16. por la mañana, auiendo abonanzado el tiempo, tornaron las Galeras a deſcubrirſe, encaminandoſe otra vez al Final. Y apenas eſtuuieron cerca de la plaia, quando enderezadas todas las proas a tierra, y deſplegando al aire flamulas, gallardetes, y pabeſadas, hiço la ſalva toda ſu Artilleria; a que ſe les reſpondiò con la de los Caſtillos: y hauiendoſe informado del alojamiento deſte Señor Excelentiſſimo paſſaron haſta ponerſe en frente del; donde replicaron la ſalba, diſparando tambien eſta ſegunda vez toda la Moſqueteria de las ſiete galeras.

Luego que dieron fondo, paſsò en vna Faluca Don Inigo de Velandia a la Capitana, donde viſitò, y diò la bien venida al dicho General, que hauiendoſe declarado querer ſaltar en tierra a viſitar al Señor Don Luis, mandò Su Exc. poner en la Marina todas las neceſſarias Carrozas para conducirle con todos ſus Capitanes, y Caualleros. Hauiendo ſido la viſita antes de medio dia, le hiço Su Exc. entender, que guſtaria de que juntamente con todos los Capitanes de las Galeras, ſe quedaſſe a comer a ſu meſa, acetò el General el conuite. Y porque los demas Caualleros de San Iuan tambien eſtuuieſſen regalados, ſiendo tantos, que no era poſſible cauer a vna meſa; diò el Señor Don Luis orden paraque los Caualleros Cameradas de Su Exc. los repartieſſen; lleuandoſelos a comer conſigo. Quedaronſe eſtos dos Señores parlando ſobre meſa mas de tres horas, que paſſadas, ſe deſpidiò el General, para volverſe a ſus

Galeras

Galeras con todos los ſuios, con deliberacion de haçerſe aquella tarde a la vela en proſecucion de ſu viaje. Antes de leuantar las ancoras le enuiò Su Exc. a regalar con vn abundantiſſimo preſente de todo genero de coſas comeſtibles, y otras galanterias, que ordinariamente ſuelen hechar menos los que nauegan: y poco deſpues le enuiò tambien a viſitar con vn Gentilhombre de ſu Caſa, con que a pueſtas de Sol, hauiendo hecho vna Real ſalva de deſpedida enderezaron las proas a los Mares de Eſpaña.

En eſte tiempo ſe comenzò en el Final a eſparcir vna voz, originada de vn Vergantin, que paſſaba de Cadiz, que aſſeguraba, que deſpues de varias conferencias, que ſobre mudar a la Señora Emperatriz ſe hauian tenido, fuè la vltima reſolucion el que Su Mageſtad Ceſarea ſe embarcaſſe para Barcelona, donde, por ſer mejor el aire, ſeria la conualeſcencia mas ſegura, y mas preſto. Varias eran las opiniones ſobre la certeza de tal auiſo; quando dentro de pocos dias llegò al Final vna Tartana de vn Mercader de aquella Marina, que venia de los Puertos de Eſpaña, cuio Patron, auiendole mandado llamar S. E. dixo; que acabando de llegar de Alicante a Denia Iueves 15. de Iulio, ſe hallò preſente al embarco de la Señora Emperatriz, y que aquel miſmo dia ſe encaminaron todas las Galeras a Barcelona; en cuio puerto entraron Domingo 18. a que tambien el ſe hauia hallado preſente, por hauerlas venido ſiguiendo con ſu Tartana.

Confirmoſſe la verdad de eſta nueua con vna Faluca de auiſo, que al amanacer del dia 28. de Iulio arriuò al Final, en que venia vn Aiudante de las Galeras de Eſpaña, deſpachado por el Excelentiſſimo Señor Duque de Alburquerque con car-

tas

ras para el Señor Don Luis, en que le daba parte de la llegada de la Señora Emperatriz a Barcelona el dia 18. de Iulio; y de como se hauia tomado resolucion de detenerse alli tan poco tiempo, que a los 24. del mismo se pensaban haçer a la vela, para continuar su viaje. No se puede creer el alborozo, y aun la prissa, que ocasionò este auiso; pues llegando a los 28., y suponiendo, que Su Cesarea Magestad se auria embarcado a los 24. conforme decian las cartas, eran ya quatro dias, que nauegaba; con que se podia esperar por horas, que llegasse al Final, y ansi Su Exc. despachò al instante Correos, auisando a los Comissarios de las Ciudades, y Tribunales, paraque sin dilacion alguna se encaminassen a comparecer en el Final: y tambien al Presidente del Senado de Milan, paraque hiziesse requerir a los obligados del Carruaje, que le auiassen luego.

Muy poca subsistencia tuuo esta alegria, pues dos dias despues de la reciuida noticia, arriuò otra Faluca de Barcelona (que fuè el dia 30. de Iulio por la noche) despachada por el Excelentissimo Señor Don Vicente Gonzaga con Carta para el Señor Don Luis, en que le daba auiso, de como, estando dispuesto el embarco de la Señora Emperatriz para el dia 24. le hauia sobreuenido a Su Magestad Cesarea a las dos de la tarde del dia 21. vna calentura con principios de frio, que aunque pequeña, se temia con todo esso ser recaida en las tercianas passadas; confirmando esta sospecha el hauer repetido el dia 23., si bien entrambas veçes fueron las accessiones muy remissas; però bastantes para obligar a que por entonces no se pensasse en hauerla de poner en camino. Supose tambien en esta ocasion, como el Señor Duque de Alburquerque se hallaba sangrado dos vezes de vnas calenturas, que despues degeneraron en quartanas.

Desvane-

Desvanecieronse con esto las esperanzas, que del cercano arriuo de la Señora Emperatriz hauian engendrado los auisos del dia 28., y fuè menester, que el Señor Don Luis Ponze volviesse a mandar, que se despachassen Correos a todas partes con la noticia desta nouedad, paraque por entonzes ninguno se mouiesse de su Casa hasta tener otra orden de Su Exc. En muchos tornò a despertar este nueuo accidente la desconfiança del pasaje de Su Cesarea Magestad por este año, y no pocos volvieron a estrañar el que este Excelentissimo Señor contra el comun dictamen se detuuiesse en el Final mas tiempo, però como las razones, que tenia Su Exc. para no volver las espaldas eran de tanto peso, siempre se estuuo firme en lo que con tantos fundamentos hauia deliberado.

Però quando muchos viuian trabajados destas desconfianzas, llegò el dia 16. vna Faluca de Barcelona despachada a toda diligencia por el Señor Don Vicente Gonzaga, auisando al Señor Don Luis Ponze, como pocas horas antes de partir aquel Correo, la Señora Emperatriz hauia salido de aquel Puerto el dia 10. de Agosto, dexandose en el dos Galeras, con orden de esperar a que llegasse de la Corte la Excelentissima Señora Condessa de Heril, nombrada Camarera mayor de Su Magestad Cesarea, por hauer en Denia passado a mejor siglo la Excelentissima Señora Condessa de Benauente, que saliò de Madrid con aquel empleo, en que succediò, hasta llegar la proprietaria, la Excelentissima Señora Duquesa de Albur-querque.

No se puede creer la grande alegria, que causaron en todos tan deseadas nueuas: y Su Exc. con la certeza de ellas volviò a mandar que se despachassen Correos por todas partes,

citando

citando a todos a que comparecieſſen en el Final ſin dilacion alguna. Mandò tambien deſpachar vn extraordinario a Vienna, dando parte al Señor Emperador del proximo arriuo de la Señora Emperatriz.

El dia 17. de Agoſto llegò otra Faluca, que deſde Cadaques, puerto de los Confines de Cataluña, deſpachò al Señor Don Luis Ponze el Señor Duque de Alburquerque, auiſando como Su Mageſtad Ceſarea quedaba en aquel Puerto, donde por hauerſe el Mar inquietado vn poco, entraron a abrigarſe las Galeras, però que luego que el tiempo abonazaſſe, ſaldrian en continuacion de ſu camino.

A las tres de la tarde del dia ſiguiente 18. de Agoſto arriuò otra Faluca, en que venia vn Aiudante de las Galeras de Eſpaña, con Cartas de los Señores Duque de Alburquerque, y Marques de Baiona, deſpachado deſde Villafranca de Niza, Puerto de Saboia.

El dia 19. por la mañana deſpachò el Señor Don Luis Ponze en vna Faluca al Teniente de Maeſtro de Campo General Geronimo Ortiz, con orden paraque ſe eſtuuieſſe en la Foſſa de Araſi, quince millas diſtante del Final; y que ſi entraban alli las Galeras, ſe vieſſe con el Señor Duque de Alburquerque, de quien tomaſſe las ordenes, por ſi era meneſter alguna coſa particular para el deſembarco, y la hora fixa del arriuo al Final; y que con eſtas noticias ſe adelantaſſe a participarſelas a Su Exc. Eſte miſmo dia por la tarde enuiò el Señor Don Luis en otra Faluca al Maeſtro de Campo Conde Antonio Trotto, a que encontraſſe las Galeras, con orden paraque paſaſſe buſcandolas, ſi fueſſe meneſter, haſta Villafranca de Nizza, para ſaber de la ſalud de la Señora Emperatriz; Y

que de parte de Su Exc. visitasse al Señor Duque de Alburquerque, y le diesse su Carta; y si las ocupaciones de la Señora Duquesa lo permitian le diesse tambien su Carta en mano propria.

Llegò el dia 20. de Agosto, y a la vna y media del se descubrieron por la punta de la Isla de Arbenga todas las treinta y dos galeras, a cuio numero llegaron con las siete de Malta, que se incorporaron en Barcelona: y a las cinco de la tarde se hallaron todas distantes del Final poco mas de vna milla. Desde aquel punto comenzò la salva general de los cinco Castillos de aquella Plaza; a que por particular fauor respondiò la Real. Estaba toda la Ribera, desde la punta de Cabrazopa, a la de Varigote, en que hai mas de dos millas de terreno, coronada de todos los Soldados de las Milicias de aquel Marquesado, que harian el numero de dos mil y quinientos hombres, con distincion de Compañias, y Vanderas.

En acercandose a la distancia de media milla se hizo la segunda salva; y entonzes Su Excel. mandò a Don Rodrigo de Valdes Cauallero de la orden de Santiago su Gentilhombre, y Capitan de su Guarda Tudesca, que passasse en vna Faluca a visitar de su parte al Señor Duque de Alburquerque, y decirle, que mandasse, que la Galera se fuesse arrimando al puente, porque ya todo lo necessario para el desembarco estaua preuenido: y luego el Señor Don Luis llegò assistido de grande concurso de Caualleros hasta la plaza del puente.

Fuè abordando poco a poco la Real a la Plaza del Puente, donde hauiendo llegado de costado, y quitadas las arrumbadas, y bancazas de la plaza de armas, quedaron tan iguales;

que

que parece, que se hauian niuelado, de forma, que para passar de vna parte a otra, no era menester valerse de tablas, ni otro medio. Pasò el Señor Don Luis a la Galera, donde hauiendo besado la mano a la Señora Emperatriz, la diò la bien venida, y luego se voluiò a passar a la Plaza del puente, y en el Su Mageſtad Cesarea a las seis y media de la tarde desembarcò a pie llano, y luego las Señoras de honor, Damas, y Caualleros, que alli venian. Esperaban las Sillas de mano, para venir en ellas hasta el arco, y Carrozas, que estaban en la Plaza de la Marina; però viendo la Señora Emperatriz la llanura, y el aliño del Puente, que todo estaba sembrado de flores, y hierbas frescas, y olorosas, y haciendo vna hermosa perspectiua con el frontispicio del arco, le dixo al Señor Don Luis, que no queria entrar en la Silla, si no ir a pie, gozando de su Puente, como lo hiço; dandola el brazo el Señor Duque, y viniendo al otro lado el Señor Don Luis. Seguian a Su Mageſtad la Señora Duquessa de Alburquerque, y todas las de mas personas, que salieron de la Real.

Estaua toda aquella Marina cubierta de gente, porque la cantidad de Tartanas, y Barcas, que suelen ocuparla, hauia mandado Su Exc., que aquella mañana se hechasse al Mar, porque no embarazasse a la vista, y que, paraque tampoco fuesse estorbo a las Galeras, se alejassen algun trecho de la orilla, como lo hizieron, formando todas juntas otra pequeña armada a lo largo, de hermosissima vista. Mandò tambien el Señor Don Luis poner a los lados del arco dos toldos, por si haçia Sol quando desembarcassen, y debajo de ellos toda su botilleria con abundancia de aguas, y otras bebidas, paraque quantos desembarcaban fatigados de la sed, hallassen al primer passo con que templarla.

 Fuè

Fuè cosa de marauilla, que hauiendo estado alborotado el Mar todo aquel dia; al tiempo de hauerse de lograr la preuencion del puente para el desembarco, se quietaron de todo punto los vientos, y las olas, de donde vn curioso, que lo advirtiò, dixo que, supuesto que el Señor Don Luis Ponze hauia podido en la tierra domar la rebeldia de los Montes, abriendo en ellos tan nunca imaginado camino: hauia podido sugetar el orgullo del Mar, poniendole el iugo de vn tan largo puente: y finalmente hauia podido ahora apaciguar con el desseo los embates del aire; pareçe que Su Exc. tenia Iurisdicion sobre todos los Elementos.

Apenas la Señora Emperatriz començò a caminar por el Puente, quando veintiquatro clarines, que estaban en la Plaza de la Marina repartidos en diuersos Coros, empezaron a saludarla, aquienes siguiò toda la Musica de las Galeras; haçiendo al mismo tiempo la tercera, y vltima salva los cinco Castillos, guarnicion suia, y milicias de la Ribera; a que acompañaban con el estruendo de Caxas, y Mosquetes seis Compañias de Infanteria Italiana, que estaban esquadronadas en la Plaza de la Marina, y el repetido son de las Campanas; respondiendo toda la Artilleria, y Mosqueteria de las Galeras, que a este tiempo con gallardetes, pabesadas, y flamulas, parecian otros tantos Iardines.

En medio de tan ruidoso estruendo venia Su Magestad Cesarea sin seña de susto; antes tan contenta, y alegre, como si se huuiera criado siempre entre los horrores de la guerra. Llegò en efeto el arco, y en vno de sus nichos hallò vn Altar, curiosamente adornado, y compuesto, y cerca del, preuenido el sitial, de donde arrodillada adorò la Santissima Cruz, que luego

se

ſe la diò a beſar el Obiſpo de Saona, eſtando veſtido de Pontifical, y acompañado de todo ſu Clero, por ſer el Final Pueblo de ſu Dioceſis. De alli ſaliò Su Mageſtad a la Plaza, entrò en vna Carroza, que el Señor Don Luis tenia preuenida, y con Su Ceſarea Mageſtad la Señora Duqueſa de Alburquerque, de donde ſe encaminò a la Igleſia Paroquial de aquella Marina, ſeguida de las demas Carrozas de Señoras de honor, y de Damas.

Ya el Obiſpo, y el Clero eſperaban con la Cruz a la puerta de la Igleſia, donde, dexada la Carroza, entrò Su Mageſtad Ceſarea: diòla el Obiſpo el agua bendita, y deſde alli, cantando el Te Deum laudamus, la fueron acompañando haſta las gradas del Altar maior, en que arrodillada hiço oracion por mas de vn quarto de hora. Volvioſſe a la Carroza, en que de alli ſe encaminò al Burgo, vna milla diſtante, donde tenia preuenido ſu alojamiento, en la Caſa, que habitaba el Gouernador Don Diego de Aluarado, que para eſte efecto eſtaba de orden del Señor Don Luis Ponze ampliada, aliñada, y compueſta, entrando de guarda deſde aquella noche Don Garceran de Monpabon con ſu Compañia de Infanteria Eſpañola.

Cuidò tambien el Señor Don Luis de que ſe puſieſſen aquella tarde en la Marina aquellos Coches, y Caleſſes, que fueſſen neceſſarios para con ellos poder conducir a ſus alojamientos todos los Caualleros de la familia de la Senora Emperatriz; dandole orden para ello à Don Antonio de Aroſtiguì ſu Cauallerizo; que lo executò, como ſe le mandaba. Y para poder Su Exc. aſiſtir mas prompto à Su Ceſarea Mageſtad en quanto ſe ofrecieſſe, ſe paſsò à viuir deſde aquella tarde con toda ſu familia al Burgo.

Conſiderando

Considerando el Señor Don Luis Ponze, que ni aun los maiores Palazios se libran de poder padeçer incommodidades en las jornadas largas, no estando tan à tiempo quanto para su seruicio suele ser necessario, preuino este inconueniente con hauer mandado, que de la Casa de Su Exc. se asistiesse con quanto fuesse menester aquella noche, de forma, que ni la Señora Emperatriz, ni persona alguna de su Corte llegassen à hechar menos la commodidad; ni el regalo, como con entera puntualidad, y satisfaccion se hiço.

Luego que Su Cesarea Magestad llegò à su quarto, mandò que la truxessen vn poco de agua; y ya la prouidencia del Señor Don Luis (que parece que lo adiuinada todo) tenia preuenidas seis grandes caxas de requissimos dulces de Genoua, vestidas de tela de plata, y nacar, y guarnecidas de galones de plata, cubiertas de sutiles toallas de puntas: y hauiendolas entrado, y descubierto los dulçes, le parecieron tan bien à la Señora Emperatriz, que los estimò, y alauò mucho; diciendo que queria enuiar à su Madre aquellas caxas; à que respondiò Su Exc., que se siruiesse de ellas, pues para tal regalo no faltarian otras semejantes. En este punto entraron la bebida de la botilleria del Señor Don Luis, que ya estaba preuenida en la antesala con mucha cantidad de sorbetes, aguas, y garapinas para todas las Damas, y Caualleros, como lo estuuo tambien las demas noches. Lleuaron à Su Cesarea Magestad el agua en vn hermoso vaso de cristal, sobre vna salbilla de lo mismo, regalo, que le hacia Su Excel.: bebiò con mucho gusto, y mas hauiendo tenido el vaso la circunstancia de ser en todo parecido à otro, que la Reina Nuestra Señora le diò al despedirse, y que gustando mucho del, y pidiendole en Barce-

lona,

lona, pareciò hauerse quebrado; hallando en este restituida la perdida del otró, con las ventajas de caber algo mas, que era lo que ala sed podia desearse.

El dia siguiente diò el Señor Duque de Alburquerque orden à las esquadras de las Galeras, de lo que hauian de haçer, hauiendo estado sus Generales aquella mañana en Palacio: Y por la tarde, despues de hauer hecho vna real salba, se partieron de aquella playa las Galeras de Malta, enderezando las proas à las costas de Barberia. Lleuose el Señor Don Luis à comer con sigo este dia algunos Caualleros de los de mas supposicion de la Corte, y à los Generales de las Galeras; agasajo, que Su Excel. continuò mientras se detuuo la Señora Emperatriz en el Final; como tambien el regalar à las Damas con meriendas, siempre que salian à acompañar à Su Magestad Cesarea.

No comiò este dia la Señora Emperatriz en publico, però à la tarde saliò al Conuento de Religiosos Capuchinos, situado entre la Marina, y el Burgo; donde fuè reciuida en processiion con el TeDeum laudamus; de donde se voluiò al anochecer à su Palazio, seguida de infinito cortejo de Carrozas; donde fuè el Teniente General del Señor Emperador Conde Raimundo Montecuculi con grande lucimiento de Camaradas y criados: y hauiendole puesto el Señor Don Luis con el Señor Duque de Alburquerque, fuè introducido à besar la mano à la Señora Emperatriz, y à darle la carta de creencia, y visitarla en nombre de su Dueño: acauada esta funcion, se voluiò à su posada, contentissimo de hauer visto las superiores y amables prendas de Su Cesarea Magestad. Y vltimamente se concluiò este dia con passar Su Exc. à visitar à la Señora Duquessa de Alburquerque à su quarto.

Do-

Domingo 22. por la mañana fuè el Señor Don Luis Ponze à Palazio, lleuando en su Carroza al Señor Marques de los Balbases, y à otros Caualleros, que luego los puso con el Señor Duque de Alburquerque, dandoselos à conoçer à todos, y disponiendo, que aquella mañana entrassen à besar la mano à la Señora Emperatriz, como lo hicieron, estando Su Exc. presente nombrandolos à todos: y por comer Su Magestad Cesarea en publico este dia, asistieron todos à la comida. Por la tarde los Generales de las Esquadras, viendo el Mar inquieto, recogieron sus Galeras à parte mas segura, por serlo poco aquella plaia: Y à la noche se coronaron tercera vez de luminarias todos los Castillos, y ventanas del Burgo, y Marina, como las dos antecedentes lo hauian hecho.

La mañana del dia 23. de Agosto tuuieron audiencia de la Señora Emperatriz los Tribunales de Milan: por el Senado el Conde Carlos Coiro, y Don Ioseph Loaisa. Por el Magistrado Ordinario el Questor Don Alonso de la Peña, y el Questor Don Francisco de Imbonati. Por el Magistrado Extraordinario el Questor Conde Don Filipe Arquinto, y el Questor Antonio Maria Guidoboni. Comiò este dia Su Cesarea Magestad en publico, asistiendo infinito concurso de gente à verla. El Señor Duque de Alburquerque vino à la posada del Señor Don Luis à visitar à Su Excel. mostrandose en el discurso de la visita summamente agradecido de lo mucho, que le descansaban del trabajo de tan largo viaje las atentas, y puntuales preuenciones del Señor Don Luis; pidiendole, que en lo que faltaba de la jornada hasta Milan, le continuasse este aliuio. Por la tarde fuè la Señora Emperatriz à visitar à Nuestra Señora de Pia, milagrosa imagen, que està en vn Conuento

de

de Religiosos del Monte Olivieto, en la Marina. A la noche vino à despedirse de Su Cesarea Magestad el Conde Montecucoli, para volverse el dia siguiente à Alemania.

Martes, antes de medio dia, les tocò à las Ciudades, y à otras Communidades el entrar en audiencia de la Señora Emperatriz; siendo la primera la Ciudad de Milan, cuios Comissarios eran el Vicario de Prouision Marques Iuan Pedro Origon, el Conde Don Angel Tribulcio, y Francisco Bernardino Prata. Por el Colegio de los Doctores Juristas el Conde Branda Castellon, y el Conde Carlos Francisco Besozo. Fueron siguiendose las de mas Ciudades: y hauiendo sorteado la antelacion entre Cremona, y Pauia, tocò la suerte à esta, entrando por ella el Conde Francisco Maria Belcredi, el Marques Siro de Corti, el Marques Gaspar de Corti, y Francisco Bernardino de Pecorari. Por Cremona el Marques Daniel Ali, el Conde Sigismundo Ponzon, y Ioseph Lodi. Por la Ciudad de Como Plinio Odescalqui, Iulio Cesar Iobio, y el Varon Pompeio Porta. Por Nouara Carlos Filiberto Gatico, Carlos Francisco Langui, y Luis Cacha. Por la Ciudad de Lodi el Conde Camilo de Somalla, Geronimo Cadamosto, Bernaba Mainè, y Iuan Baptista de las Menas. Por Alexandria el Sargento Maior Iuan Baptista Guelino, Carlos Maria Estortilioni, y Enrique Petanaro. Por Tortona Pompeio Calvino, Francisco Rato, y Christerno Guidobuon Caualquino. Y finalmente por Vejeben el Conde Carlos Piedra Santa, y Antonio Tornielo.

Comiò tambien la Señora Emperatriz en publico este dia: y porque el concurso de la gente, que deseaba verla, era tanto, que no cabia en aquella pieza, determinò comer de alli

adelante en la que ſerbia de anteſala, por ſer mas capaz, como lo hiço.

Là tarde deſte dia ſaliò a paſearſe a vna recreacion, que llamàn el Prado del Rey, ſitio tan delicioſo, y apacible, que preguntò, que porque no la hauian lleuado otras tardes a el, però que de alli adelante ſeria aquella ſu ordinaria ſalida. El Señor Don Luis les tuuo preuenida vna grande merienda a las Damas, ſeruida de Don Ioſeph de Baraona, ſu Maeſtreſala, y Pajes; guſtando Su Ceſarea Mageſtad de ver paſſar los Platos por delante de ſu Carroza. Tenia tambien orden el Maeſtreſala de ir con dos Pajes, que lleuaſſen vnas ziruelas de Genoua, y vn vidrio de agua (ordinaria merienda de Su Ceſarea Mageſtad) y llegando cerca de ſu Carroza, darlo a los criados de la Señora Emperatriz, paraque ſe lo ſiruieſſen: però Su Mageſtad Ceſarea quiſo fauorecer a Su Exc. diçiendo, que dexaſſen llegar a ſeruirla el dulce, y el agua los criados de Don Luis Ponze. Alauò mucho el vidrio, en que hauia bebido, y anſi a la noche Su Exc. ſe le enuiò.

Miercoles 25. por la mañana llegò de Genoua con cinco galeras el Excelentiſſimo Señor Principe Doria, y la Excelentiſſima Señora Princeſſa ſu Madre. Deſembarcaron en la plaia con grande comitiua, y lucimiento; y deſde alli paſſaron al Burgo, donde ſu alojamiento eſtaba preuenido. Eſta mañana fuè el Señor Don Luis introduciendo a beſar la mano a la Señora Emperatriz algunos Caualleros, que iban cada dia llegando de differentes partes, y juntamente diò orden a las Ciudades, y Tribunales paraque ſe volvieſſen a ſus Caſas, como todos lo hiçieron el dia ſiguiente.

A hora y media de noche vino a la poſſada deſte Excelen-

tiſsimo

tiſſimo Señor Gouernador el Secretario del Señor Duque de Alburquerque con vn recado para el Señor Don Luis de parte de la Excelentiſſima Señora Duqueſa de Alburquerque, y vna Carta para la Excelentiſſima Señora Doña Mencia Pimentel, en que la eſcriuia; que hauiendo entendido la Señora Emperatriz, que Su Exc. ſe hallaba recien conualecida de vn achaque, que la neceſſitò a ſangrarſe algunas veçes, y que con todo eſſo queria ſalir a reciuirla al camino, Su Mageſtad Ceſarea la mandaba eſcriuir, que por ningun caſo ſalieſſe de Milan, ni auenturaſe ſu ſalud, que la eſtimaba, y la hauia meneſter paraque en aquella Ciudad la aſſiſtieſſe mucho; y que anſi ſolamente la daba licencia paraque la eſtuuieſſe aguardando en Palazio el dia que llegaſſe, y que tuuieſſe entendido, que anſi ſe lo daba por orden, y que ſi no baſtaba la enuiaria a prender, paraque no pudieſſe ſalir al camino.

La mañana del Iuebes 26. de Agoſto enuiò la Señora Princeſa Doria a Su Mageſtad Ceſarea vn regalo de muchas caxas de dulces de Genoua, hermoſamente aſeadas, y compueſtas, y poco antes de medio dia entrò el Principe ſu hijo a beſar la mano a la Señora Emperatriz, como tambien eſte miſmo dia ſe la besò la Señora Princeſſa. El Principe Mathias de Medicis llegò eſta tarde deſde ſu alojamiento en vna Galera, y hauiendo deſembarcado con el ſequito de mas de docientas perſonas entre familia, y Caualleros, que deſde Florencia hauian venido acompañandole, ſe ancaminò al Burgo. Saliò a encontrarle, y conducirle en vna Carroza de Palazio Don Diego Bonifaz, primer Caualerizo de Su Mageſtad Ceſarea, y deſpues le introdujo el Señor Marques de Pobár como Maiordomo, que era de ſemana: reciuiole la Señora Emperatriz ſenta-

da debajo de ſu doſel. Entrò el Principe, y hauiendo hecho las vſadas corteſias, ſe cubriò; y diò ſu Embaxada en nombre del Sereniſſimo Señor Duque de Toſcana ſu hermano; y deſpues en ſu nombre lè diò a Su Ceſarea Mageſtad la bien venida, a que le reſpondiò con ſeñas de humanidad, y agradecimiento; volviò a ſalirſe, y aquella miſma tarde ſe encaminò a ſu Galera.

Viernes 27. ſaliò la Señora Emperatriz a ver el Molino del papel, donde el Señor Don Luis tuuo a las Damas vna grande merienda, de que gozaron retiradas en vna eſtancia, eſtandolas viendo merendar Su Mageſtad Ceſarea.

En todo el dia del Sabado 28. no huuo coſa notable. Comiò la Señora Emperatriz en publico, aſiſtiendo a verla comer el Señor Don Luis Ponze, con los Señores Marques de los Balbaſes, y Principe Doria. Por la tarde ſe hallaba ya en el Final junto el Carruaje neceſſario, que hauiendolo viſto los dos Cauallerizos de la Señora Emperatriz, vinieron a decirle al Señor Don Luis como todo eſtaua cabal, y a ſu ſatisfaccion; conſtando de caſi quinientos Cauallos, docientas azemilas, ciento y cinquenta Carros, treinta Carrozas, y cinquenta literas.

Domingo 29. por la mañana beſaron la mano a la Señora Emperatriz los Miniſtros del Final, y Sindicos de ſu Marqueſado. Por la tarde fuè Su Mageſtad ſegunda vez al Prado del Rey; donde el Señor Don Luis Ponze, de mas de la acoſtumbrada merienda, aguas, garapiñas, y ſorbetes, con que en tales ocaſiones regalaba a las Damas, hiço en eſta venir algunos Muſicos; y que las Aldeanas, que de aquella Comarca hauian concurrido, hicieſſen vn Feſtin a ſu vſanza, coſa, que a Su Ceſarea Mageſtad entretuuo mucho aquella tarde.

La

La mañana del Lunes 30. de Agosto vino el Señor Duque de Alburquerque a visitar al Señor Don Luis a su Casa segunda vez, y estando de visita, entrò tambien a ella el Excelentissimo Señor Condestable Colona, que venia a ver a Su Ex. Saliosse de alli a vn rato el Señor Duque, y quedaronse los otros dos Señores hasta medio dia, que fueron a Palacio, donde el Señor Condestable besò la mano a la Señora Emperatriz, y despues se vino a comer con el Señor Don Luis. Por la tarde fuè segunda vez Su Magestad Cesarea a Nuestra Señora de Pia, donde merendaron las Damas en la huerta de aquel Conuento.

Martes 31. del mes no huuo por la mañana cosa notable. Por la tarde se comenzò a encaminar mucha parte del Carruaje con la ropa de la Casa, y familia de Su Cesarea Magestad.

Miercoles primero de Septiembre a las nueue de la mañana saliò la Señora Emperatriz del Final, siguiendo su litera infinito cortejo, y hauiendo passado los dos Castillos de San Iuan, y Gobon, comenzaron las salvas de estos, y los demas Castillos. De trecho en trecho se veian por toda aquella dilatada montaña bien esquadronadas varias Compañias de Infanteria de las Milicias de aquel Marquesado, que hauian concurrido para assistir en esta ocasion. Admiraban todos lo apacible del camino en tan asperas cumbres, cuia perpetuidad aseguró el Señor Don Luis, con hauer hallado en el Final, quien por vn moderado precio, que Su Exc. le consignò, quedasse obligado a mantenerle. La Señora Emperatriz, llegando cerca de vna de las tres fuentes, pidiò que la alcanzassen vn vidrio de agua de ella, que le bebiò con mucho gusto. A la vna del dia llegò

Su

Su Cesarea Magestad a la Burmia, donde comiò, y festeò con la commodidad, y sossiego de la hermita, rastillos, y enrramadas, que Su Exc. hauia mandado hazer para este efecto. De alli saliò a las seis de la tarde, y a menos de dos millas la estaban esperando las dos Compañias de las Guardas de Su Exc. Lanzas, y Carabinas, que fueron acompañando Su Cesarea persona hasta Milan. Llegò a hazer noche al Cairo, hasta donde el Señor Don Luis con todos los Caualleros de su sequito passaron assistiendola, volviendose despues Su Exc., y los que le seguian a los Carcares, dos millas atras; por tener alli sus alojamientos. Entre los Carcares, y el Cairo estaban esquadronados tres mil Infantes del Monferraro, gobernados del Marques Ferrari, compartidos en quince Vanderas, de orden de la Serenissima Señora Duquessa de Mantua, que despues para mas cumplido cortejo, se fueron dexando ver en todos los transitos de su territorio. Entrò de guarda a Su Cesarea Magestad Don Manuel de Benauides Capitan del Tercio de Lombardia con docientos hombres; alternandose por todo el camino con Don Garceran de Monpauon Capitan del Tercio de Saboia, que gobernaba otros docientos, a los quales el Señor Don Luis les diò orden paraque alternatiuamente metiessen la guarda la noche que la Señora Emperatriz no se quedasse donde hubiesse Presidio.

Iuebes 2. por la mañana despachò Su Excelencia a Don Iuan de Silua su Gentilhombre al Cairo, a saber, como Su Cesarea Magestad lo hauia passado aquella noche, y hauiendo vuelto con noticias de su buena salud, se partiò Su Excel. al Cairo, desde donde, despues de medio dia, se tomò la marcha para Espin, doçe millas distante, en las quales se volvieron a

ver

ver repartidos en varias Compañias los tres mil Soldados del Monferrato. Aquella noche vino a Eſpin en nombre de los Sereniſſimos Duques de Saboia a viſitar a Su Mageſtad Ceſarea el Marques Palauiſino, Cabo principal de las tropas, y guardas de Sus Altezas Reales, dedicado a la diſpoſicion del Señor Don Luis, que le introduxo a beſar la mano a Su Mageſtad Ceſarea, con todos los Capitanes, y Caualleros de las tropas, que conducia; los quales deſpues vinieron a viſitar a Su Exc. al Conuento donde eſtaba alojado.

El Viernes 3. de Septiembre era dia de la quartana del Señor Duque de Alburquerque, y anſi tomando la mañana ſe paſsò de Eſpin a Aiquas donde llegò antes de medio dia a eſperar ſu accidente. La Señora Emperatriz ſaliò de Eſpin deſpues de hauer comido, y a dos millas hallò eſquadronadas todas las tropas de la Caualleria de Saboia, que con Caſaccas de encarnado, y oro, y variedad de plumas, haçian hermoſiſſima viſta. Detuuoſe vn poco Su Ceſarea Mageſtad a verlos, y ellos la vinieron acompañando por mucho eſpacio. Antes de llegar a Aiquas eſtaban poblados los caminos de Soldados de Infanteria, y otras infinitas perſonas aquien la curioſidad traia a ver a Su Mageſtad Ceſarea.

Alojò en efeto aquella noche la Señora Emperatriz en Aiquas, donde de orden de la Sereniſſima Señora Duqueſſa de Mantua fuè viſitada del Marques Ferrari, y ofrecido vn abundantiſſimo regalo. Tambien viſitò a Su Ceſarea Mageſtad el Obiſpo de aquella Ciudad, paſſando deſpues el vno, y el otro a viſitar al Excelentiſſimo Señor Don Luis Ponze.

Sabado 4. de Septiembre deſpues de medio dia ſaliò la Señora Emperatriz de Aiquas para el Boſque de Alexandria, pa-

tria de la Santitad de Pio Quinto de feliz memoria, y hauiendo de ſalir a las cinco millas del territorio del Monferrato, y entrar en la Iuriſdicion del Eſtado de Milan, tuuo el Señor Don Luis diſpueſto, que deſde alli eſtuuieſſen regados los caminos, por eſpacio de caſi ſeſenta millas, que faltaban de Iornada. En el primer paſſo de la tierra del Rey nueſtro Señor eſtaba eſperando el Marques de los Balbaſes, como General de la Caualleria ligera del Eſtado con cinco Compañias de Cauallos, que deſde alli fueron acompañando a Su Mageſtad Ceſarea haſta Pauia. Llegò aquella noche a alojar en vn inſigne Conuento de Frailes Dominicos, ſituado entre Fraſquerol, y el Boſque de Alexandria, a la puerta de cuia Igleſia la eſperaba el Prior con ſu Communidad; y dandola a beſar vna Santa Cruz, que traia en las manos la fueron acompañando haſta el Altar maior, cantando el Te Deum laudamus: hiço alli Su Ceſarea Mageſtad oracion, y luego ſe fuè a recoger a ſu quarto.

La Iornada del dia ſiguiente hauia de ſer ſolamente de ſeis millas, y ya haſta Milan era todo el camino tierra llana, y anſi la Señora Emperatriz determinò, dexada la litera, andar de alli adelante en Carroza. Por eſtas razones ſaliò oy algo mas tarde, hauiendo llegado antes de partir vn Correo del Final, con auiſo de que el Señor Cardenal Colona, que alli ſe hauia quedado enfermo, era paſſado a mejor vida. Aunque la Iornada era corta, el Sol iba caiendo, y el camino eſtaba regado, con todo eſſo era mucho lo que del exceſſiuo calor de la eſtacion del tiempo ſe padecia, y anſi el Señor Don Luis, que ſe empleaba todo en las atenciones de la maior commodidad de la Señora Emperatriz, porque tubieſſe en el camino algun refrigerio, la enuiò a la mitad de el en vna curioſa Vandeja de

plata

plata vn hermoſo guebo de criſtal, que tenia dentro vn ſutiliſſimo lienzo de Cambray, bañado en vinagre de olor; y otro (però ſin ſalba) a la Señora Duqueſſa de Alburquerque, que acompañaba a la Señora Emperatriz dentro de la Carroza.

Por ſer Alexandria vna de las principales Ciudades del Eſtado ſe hubo de hazer la entrada en ella en publico, y anſi ſe adelantò el Señor Don Luis à reconocer ſi eſtaba preuenido quanto tenia diſpueſto, que entre lo demas era vna grande tienda de campaña, ricamente colgada, y adornada, y en ella vn Altar, aliñado con no menor decencia, y hermoſura: aqui eſtaua eſperando a la Señora Emperatriz el Obiſpo con todo ſu Clero; y vn poco mas a fuera de la tienda la Ciudad con el palio. Quando llegò Su Mageſtad Ceſarea, dexò la Carroza, y ſe retirò a vna eſtancia, que a eſte fin ſe hauia diſpueſto cerca de la tienda, o capilla, donde hauiendo deſcanſado vn poco de la incommodidad del calor, y el camino; ſaliò, y llegando a la tienda, ſe arrodillò cerca del Altar, y besò la Cruz de mano del Obiſpo, que luego con toda la Clerecia ſe encaminò a eſperar a Su Mageſtad Ceſarea en la Igleſia maior. Entrò la Señora Emperatriz en vna Silla de coral, y oro, debajo del palio; mandando leuantar el texadillo por conſolar al pueblo con dexarſe ver mejor: y en otra Silla ſeguia la Señora Duqueſſa de Alburquerque, y deſpues las Señoras de honor, y Damas en Carrozas, cerrando la guarda para detener al pueblo. Iban immediatos a la Silla de la Señora Emperatriz a pie los Excelentiſſimos Señores Duque de Alburquerque en medio, el Señor Don Luis Ponze a la dieſtra; y el Señor Marques de los Balbaſes a la ſinieſtra, todos tres cubiertos: delante los Maiordomos, criados de Su Ceſarea Mageſtad, y noble-

za en grande numero, con las guardas por los costados. Las calles estaban ricamente aderezadas, donde concurriò infinita multitud de gente natural, y forastera del Estado, y Prouincias confinantes; a que añadian vna ordenada confusion las Compañias de Cauallos, que assistian al cortejo.

Al entrar por la puerta de la Ciudad el Gouernador de ella Don Fernando Garcia Rábanal entregò las llaues en vna fuente al Señor Don Luis Ponze, paraque las pusiesse en manos de la Señora Emperatriz, como lo hizo; y despues de hauerlas Su Cesarea Magestad tocado, se las volviò Su Exc. al Gouernador. Alli estaba esquadronada vna Compañia de Infanteria Española; y poco distante vn numeroso esquadron de Milicianos, con todos sus Cabos, y Officiales. La Ciudadela se veia toda coronada de Infanteria, y sus Torreones, y Baluartes adornados de Estandartes, y Vanderolas de diuersos colores.

Con el orden, que se à referido entrò la Señora Emperatriz por vn Arco Triunfal, hermoseado de Inscripciones, y Estatuas, y saliendo a la Plaza, la esperaban ocho Compañias de Infanteria Española, todas esquadronadas, y las Compañias de las Guardas con las otras cinco de la Caualleria ligera del Estado. Luego que Su Magestad Cesarea llegò a la Puerta de la Iglesia maior, dexò la Silla, y Palio, y tomando agua bendita, que la ofreciò el Obispo reuestido, se dexo acompañar del, y del Clero, que fuè cantando el Te Deum laudamus hasta el Altar maior; de donde, hauiendo hecho oracion, se volviò a su Silla, que cubierta del palio la conduxo al Palacio de su alojamiento, ya cerrada la noche, comenzando desde aquel punto a encender luminarias, y luzes por toda la Ciudad, y a sonar repetidas salvas de mosqueteria, y artilleria.

La

La mañana ſiguiente, que ſe contaron 6. de Septiembre entraron a beſar la mano a la Señora Emperatriz Don Fernando Garcia Rabanal, y luego los Deputados de la Ciudad, y antes que todos hauia ſido introducido el Obiſpo de ella. Deſpues de medio dia ſaliò Su Mageſtad Ceſarea de Alexandria para ir a haçer noche en Caſtelnouo de Eſcribia, adonde el Señor Duque de Alburquerque hauia paſſado deſde por la mañana, reſpecto de eſperar la quartana aquel dia. Llegò la Señora Emperatriz al anochecer, con que oy no hubo coſa alguna digna de memoria.

Martes 7. por tener determinada la Iornada no mas que haſta Boguera, camino de ſeis millas, ſaliò Su Mageſtad algo tarde de Caſtelnouo, y ſi bien antes de ſalir entrò aquella tarde en vn Conuento de Religioſas, que ay en aquel pueblo con todo eſſo llegò a Boguera con mucho dia.

Por la mañana, dia de la Natiuitad de Nueſtra Señora, madrugò Su Mageſtad Ceſarea a oir Miſſa, y luego ſe puſo en camino para Pauia. A las diez millas ſe enquentra con el Pò, rio de los mas caudaloſos de Europa, para cuio paſſaje ya el Señor Don Luis tenia dada orden a Don Iñigo de Velandia paraque tuuieſſe hecho fabricar vn puente: en cuio cumplimiento ſe hallò aquel dia compueſto vno para la Señora Emperatriz, y ſu Corte, y otro para el vagaje, y carros, porque no deſcompuſieſſen el aliño del primero. Componiaſe eſte de quarenta y nueue barcas, fabriçadas a eſte propoſito, pintadas por fuera, y por dentro de verde, y leonado, y de la miſma manera todo el reſto del puente, con ſu cordaje, y cordon. Tenia en el llano dos mil tablones, alternatiuamente pintados de los miſmos colores, y mil trabeſſones, que los ſuſtentaban, con ſu

 varanda

varanda de las dos partes del puente , fabricada con tanta induſtria, que no obſtante el tener ſu fundamento ſobre barcas, podia reſiſtir a qualquiera ſinieſtro accidente . Eſtas dos varandas eſtaban guarnecidas , y adornadas con muchas aguilas plateadas, que ſeruian de ramilleteros a la variedad de flores, que aunque artificiales, no podia producirlas mas hermoſas la naturaleza, aquien hacian ſombra muchas vanderolas de diuerſos colores, y mas de ſeiſcientos arboles , de cuios ramos pendian ſus frutas naturales; diſpueſto todo con tanta proporcion , que hacia vna admirable perſpectiua. Hauia a la entrada del puente vna anchuroſa plaza, hecha con arte , y cerrada con ſu varanda de color verde, y en ella vna muy grande enrramada , ſolada de tablas, donde la Señora Emperatriz ſaliò de la Carroza, y de alli a breue rato ſe entrò en la Silla , y paſsò en ella el puente, hauiendo paſſado primero ſu Carroza : deſpues de Su Ceſarea Mageſtad, ſe ſeguia la Silla , en que iba la Señora Duqueſſa de Alburquerque, aſſiſtiendo a la Señora Emperatriz a pie el Señor Duque , el Señor Don Luis , y otros muchos Caualleros , y deſpues procedian las Carrozas de familia, y cortejo.

A la entrada de la plaza, que eſtaba al principio del puonte hauia vn Arco Triunfal, guarnecido de muchas flores, arcelas plateadas, velos de plata de diuerſos matizes , que ceñian todo el arco, y en lo alto del vn eſtandarte rojo, con otros dos menores a los lados . Tenia toda ſu fabrica veinticinco varas de altura, con que de todas partes ſe deſcubria . A la ſalida del puente hauia, en conformidad de eſte, otro Arco triunfal, donde eſtaban las armas Imperiales, ſoſtenidas de vn Leon, y guarnecidas hermoſamente con muchas vanderolas. Hauia al lado

derecho

derecho de este Arco otra enrramada, maior que la primera, cerrada por todos los lados con diuisiones de estancias, y puertas, que parecia vn Palazio: aqui hiço alto la Señora Emperatriz, y tomando vnos dulces, bebiò vn vaso de agua, de las muchas frias, y regaladas, que estaban alli preuenidas para refresco de Damas, y Caualleros, que passassen: con lo qual se prosiguiò el viaje hasta Soma, lugar distante del puente vn quarto de hora de camino; donde comiò Su Cesarea Magestad, y estuuo hasta la tarde, que saliò para Pauia; hauiendo de passar primero el Grabelon, rio que sale del Tesin. Para este passaje se hauia fabricado otro puente de catorce barcas grandes, soladas con tablones, y ajustadas con toda perfecion. Y porque este rio es muy profundo por aquella parte, se cerraron con arboles ambos lados del puente, para escusar el horror de mirar al agua; quedando con tan sufficiente anchura, que podian passar juntas dos Carrozas. Tenia tambien a la entrada, y salida dos Arcos triunfales, como los referidos del otro puente, con sus Estandartes, Vanderolas, y Armas, y en efeto estaba tal, que la Señora Emperatriz le passò en Carroza.

A pocos passos estaba el Señor Marques de los Balbases con veintiquatro Compañias, que constaban de dos mil Cauallos, esquadronados en aquella Campaña, tiniendo a su Teniente General Blas Iànini a la mano derecha; y a Iaime de San Pedro Comissario General de la Caualleria a la siniestra, y todos los Capitanes delante de sus Compañias con grande lucimiento; vista que a la Señora Emperatriz agradò infinito. El Señor Don Luis Ponze, que se hauia adelantado a disponer, que la plaza de armas estuuiesse ajustada, y en ordenanza, que hiziesse maior perspectiua, llegò a Cauallo a la Carroza de la

Señora

Señora Emperatriz, a preguntar a Su Mageſtad, ſi guſtaba, que aquella Caualleria ſe mouieſſe, para paſſar por delante del Coche; reſpondiò, que deſſeaba verla en la forma que eſtaba; y que anſi ſe encaminaſſe la Carroza a paſſar por toda la frente, y deſpues por la retaguarda, como ſe hiço, reconociendo todas las Compañias, y preguntando la gente, que tenia cada vna, como lo podia hazer vn Official Militar.

De alli ſe encaminò Su Mageſtad Ceſarea a Pauia, donde hallò en el Burgo de San Antonio toda la Milicia de aquella Ciudad formada en eſquadrones. Al principio del puente del Teſin eſtaba adornada vna hermoſa Capilla, donde aguardaba el Obiſpo con todo ſu Clero en la conformidad, que en Alexandria, y en la miſma hiço Su Mageſtad Ceſarea la entrada publica, paſſando por dos bellos, y ſumptuoſos Arcos, cuios adornos, Inſcripciones, y Emblemas pedian para ſu alabanza mas pluma, y para ſu relacion mas tiempo; Y deſpues de todas las acoſtumbradas funciones, ſe recogiò Su Ceſarea Mageſtad al Palacio, que le eſtaba preuenido con toda commodidad, y decencia.

El Excelentiſſimo Señor Don Luis Ponze teniendo entendido, que la Señora Emperatriz ſe hauia de detener dos dias en Pauia, luego que la dexò en ſu Palacio, y tomò ſu licencia, ſe puſo en camino para Milan, cuidadoſo de ver ſi todo, lo que hauia diſpueſto, eſtaba executado a ſu ſatisfacion, llegando aquella noche cerca de la vna, y gaſtando los dos dias ſiguientes en requerirlo todo.

Juebes 9. de Septiembre, fuè por la mañana la Señora Emperatriz a la Igleſia maior, que llaman el Domo; donde, hauiendo oido Miſſa, adorò vna de las Eſpinas de la Corona de

Chriſto,

Christo, que alli se guarda con grande veneracion. Volviosse a su Palacio, donde admitiò en audiencia al Obispo, luego a la Ciudad, y despues a la Escuela. Por la tarde fuè al Colegio del Papa, donde a las Damas les tuuieron vna grande merienda.

Viernes 10. por la mañana saliò a ver a vna Religiosa Capuchina, cuia fama de santitad es notoria aun en las estrangeras Prouincias. Por la tarde fuè a otro Conuento, tambien de Religiosas, con desseo de ver a otra de no menor opinion en la virtud, que la primera; y de alli passò a ver el Colegio Borromeo, por cuios Iardines se passeò Su Magestad Cesarea vn rato.

Saliò Sabado por la mañana de Pauia, para ir a comer a la Certosa, Conuento de Religiosos Cartujos tan insigne, que con raçon se puede llamar el Escurial de Italia, no cessando la salva que hiço la Artilleria de la Ciudad por mas de dos horas. Llegò temprano, por no distar de Pauia mas que cinco millas, y poco despues llegò tambien el Señor Don Luis Ponze, que hauia salido de Milan algo mas de mañana, assistido de toda la Nobleza con mas de sesenta Carrozas de a seis Cauallos, en forma de reciuimiento, como Gobernador, para venir acompañando a la Señora Emperatriz hasta Milan. Viò Su Cesarea Magestad despacio todo el Monasterio, y despues de hauer comido, y sosegado vn poco, se puso en la Carroza, y se tomò el camino de Milan, donde no hauiendose de haçer aquel dia la entrada en publico, no hubo tampoco preuencion de publicos aparatos, ni reciuimientos.

Llegò finalmente la Señora Emperatriz a Milan al anochecer del Sabado 11. de Septiembre, siendo la primera estacion, que hiço, el ir a visitar vna milagrosissima Imagen de Nuestra

Señora,

Señora, que està en la Iglesia de San Celsis; desde donde se encaminò a su Palacio. En el estaba esperando a Su Cesarea Magestad la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel, con todas las Señoras, y Damas Milanesas, que luego que subiò por la escalera principal en su Silla hasta el vltimo descanso, llegò Su Exc. a besarla la mano, y successiuamente las Señoras de maior representacion mas immediatas, que la iban assistiendo; quedòse Su Exc. detras de Su Magestad, de la mano con la Señora Duquessa de Alburquerque, y la Señora Emperatriz prosiguiò su camino, por medio de todas las Señoras, hasta su quarto, cuio numero era tan crecido, que bastò à llenar de vna, y otra vanda quatro grandes salones, por donde passò la Señora Emperatriz, hasta su primera antecamera, seguida siempre de las dos Excelentissimas Señoras, hasta su quarto, en que la dexaron paraque descansase, y en este punto se coronò de luzes toda la Ciudad, y el Palazio.

Domingo por la mañana 12. de Septiembre fuè el Señor Don Luis à Palazio, y visitò en su quarto al Señor Duque de Alburquerque. Su Magestad este dia comiò retirada. Por la tarde fueron à Palacio las Excelentissimas Señoras Condessa de Villaverde, y Doña Mencia Pimentel; y despues fuè tambien la Excelentissima Señora Duquessa de Guisa, que en esta ocasion se hallaba en Milan de passaje à Flandes.

Lunes 13. por la tarde fuè Su Magestad Cesarea al Insigne Conuento, dicho de la Guastala; donde sus Religiosas las festejaron con vna Musica, de que gustò mucho, y la regalaron con muchos dulçes. Esta misma tarde, antes que Su Cesarea Magestad saliesse de Palazio la fueron à besar la mano las Excelentissimas Señoras Duquessa de Tallagozi, y Marquesa de

los

los Balbases. Y tambien esta propria tarde el Señor Duque de Alburquerque fuè à visitar à las Excelentissimas Señoras Condessa de Villaverde, y Doña Mencia Pimentel.

Yà en este tiempo comenzaban à concurrir en Milan los Embaxadores de todas las Republicas, y Principes de Italia, que venian à cumplimentar à Su Magestad Cesarea en nombre de sus Dueños. El primero dia de Septiembre llegò el Embaxador de la Republica de Luca Francisco Palma, traiendo mucha, y muy lucida familia, y grande numero de Camaradas; y siendo reciuido de muchos Caualleros Milaneses, que salieron à encontrarle en Carrozas de aseis algunas millas antes de entrar en la Ciudad. El Marques Alfonso Palauisino, Embajador del Serenissimo Señor Duque de Parma, entrò en Milan el dia 18. de Septiembre, no con menor lucimiento, y comitiua, que el primero: y el dia siguiente el Marques Silvio Molza en nombre de la Serenissima Alteza de Modena. A los 20. llegaron dos Embaxadores por los Cantones de los Esguizaros. Y à los 24. hiço su entrada el Conde Filipe de Alle, Maiordomo Maior, y General de las Finanzas, por Su Alteza Real de Saboia, con caracter de Cauallero Enuiado; que ostentò bien en galas y libreas de su numerosa familia, y sequito, la grandeza, y devocion de su Dueño: los quales Embaxadores tuuieron despues sus audiencias, como fueron llegando, dirigidos por el Señor Don Luis Ponze al Señor Duque de Alburquerque, para darles la hora, auiendo tenido la primera el Residente de Venecia Alexandro Businelo, que asiste en Milan en nombre de su Serenissima Republica.

Volviendo à seguir el orden de nuestro Diario; el Martes 14. auiendo por la mañana tenido audiencia de la Señora Em-

peratriz el yà nombrado Reſidente de Venecia, y Embaxador de Luca; à medio dia el Señor Don Luis Ponze tuuo vn grande banquete, à que conuidò algunos de los Caualleros de mas ſuppoſicion de la Corte de la Señora Emperatriz, continuando eſte agaſajo los mas de los dias, que ſe detuuieron en Milan: fuè oy vno de los conuidados Oton Enrrique del Carreto, Marques de Grana, Cauallero de la Camara del Señor Emperador, y Conſejero Aulico, Enuiado pocos dias antes por ſu Auguſta Mageſtad deſde Viena, como vno de ſus primeros Gentilhombres, à viſitar à la Señora Emperatriz. Por la tarde fuè al Monaſterio de San Pablo, donde la regalaron, y cortejaron mucho ſus Religioſas: y eſte dia ſe le doblò al Señor Duque de Alburquerque la quartana.

Miercoles 15. de Septiembre la Excelentiſsima Señora Doña Mencia Pimentel regalò à Su Ceſarea Mageſtad con dos grandes caxas de guantes, y abanicos, y vna curioſa vandexa de criſtal con muchas paſtillas: y à la Señora Duqueſſa de Alburquerque con otras caxas, y otra vandexa. Regalò tambien Su Exc. eſte miſmo dia à todas las Señoras de honor, y Damas de Palacio, à las primeras con ricos cortes de veſtidos negros, piezas de cambray, muchos pares de guantes, paſtillas, y abanicos, en curioſas vandejas de plata: y à las ſegundas, ſobre otras ſemejantes vandejas con diferentes cortes de veſtidos, y guardapies de varias telas de plata, y oro, paſtillas, guantes, y abanicos. Eſtuuieron eſta tarde en Palacio las Excelentiſſimas Señoras Doña Mencia Pimentel, Duqueſſa de Tallagozi, y Marqueſa de los Balbaſes, que de alli a poco tiempo paſſaron del quarto de la Señora Emperatriz, al de la Señora Duqueſſa de Alburquerque à viſitar à Su Excel.

Entre-

Entretanto fueron entrando por el patio grande del Palazio muchas Carrozas de Damas Milanesas, donde aquella tarde tuuieron su passeo. A la noche gustò Su Cesarea Magestad de ver el quarto, que dentro del mismo Palacio, de orden del Señor Don Luis Ponze, se le tenia preuenido al Cardenal Legado, ricamente adornado, y compuesto.

Iuebes 16. comiò la Señora Emperatriz en publico; fue por la mañana el Señor Don Luis à Palacio, donde asistiò à toda la comida. Este dia la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel regalò à todas las criadas de Camara, y retrete con guardapies, y cortes de vestidos de rasos de diuersos colores: y a las de tocas con otros cortes de vestidos negros, y piezas de Olanda; y à vnas, y à otras con grande cantidad de guantes, y abanicos.

El Marques de Grana pidiò audiencia el dia 17. para despedirse de la Señora Emperatriz; y auiendo besado la mano à Su Cesarea Magestad, y reciuido carta para el Señor Emperador, se partiò aquel mismo dia para Alemania. Por la tarde llegò de Roma vn Cauallero, que el Serenissimo Señor Cardenal Principe de Hasia enuiò a visitar de parte de Su Alteza à la Señora Emperatriz, encaminado de su Dueño al Señor Don Luis Ponze, paraque Su Excel. le introdujesse; como luego lo hiço.

Sabado 18. este Excelentissimo Señor Gobernador regalò à la Señora Emperatriz con quatro grandes, y hermosissimos Espejos de cristal, todos ochauados, y con sus borlas, y cordones de seda, y oro; cuios marcos de sobredorada plata, estaban tan poblados de rosas, lazos, y pendientes de cristal, que apenas se descubrian algunas breues lineas del oro, que servian

de haçer mas hermosura entre lo transparente de los cristales. Salian de la parte inferior del marco de cada Espejo dos brazos de cristal, que seruian de sostener dos candeleros de lo mismo; donde puestas las luzes hacian parecer cada Espejo vn cielo, con tantas brilladoras estrellas, como piezas de cristal le componian; luego que los viò Su Magestad Cesarea, se hallò tan contenta con ellos, que mandò, que al punto se los colgassen en su quarto. Este dia por la tarde fuè al Conuento de San Mauricio, que llaman el Monasterio Maior, cuias Religiosas regalaron à Su Cesarea Magestad con musica, y merienda para las Damas.

Entre los priuados cortejos, que el Excelentissimo Señor Don Luis Ponze tenia preuenidos para festejar à la Señora Emperatriz (por auer orden de la Reina Nuestra Señora, paraque no se hiçiessen fiestas publicas, respecto de tener por cierto, que llegaria à Milan antes de cumplir vn año de los lutos) fuè vno el de vna famosa Compañia de Comediantes Españoles. Estos representaron el dia 19. de Septiembre en el Teatro, que està dentro de Palacio, asistiendo Su Magestad Cesarea à la Comedia en su aposento de tras de zelosias. Despues de la Comedia, fuè al Conuento de Santa Marta, donde la Religiosa jubentud de aquellas Monjas la entretuuo con vna Comedia de Musica; y despues la communidad la siruiò vn gustoso, y abundante regalo.

El dia 20. lo fuè de los años de la Reina de Francia; con que la Señora Emperatriz, siguiendo la ethiqueta de Palacio, no saliò de Casa. Todas las Damas, y Caualleros celebraron el dia, adornandose de cadenas, y joias. La Excelentissima Señora Duquessa de Alburquerque fuè por la tarde à visitar à

las

las Excelentissimas Señoras Condessa de Villaverde, y Doña Mencia Pimentel. Por la noche se representò vna Comedia Española en el Salon de los Festines, à que la Señora Emperatriz asistiò sentada sobre almohadas de terciopelo carmesì con franjas de oro. A poco espacio del circo, que formaban dos hileras de bancos, cubiertas de ricas alfombras se sentaron las Damas de Su Cesarea Magestad. A la mano derecha de vn biombo auia, algo mas retirada, vna çelosia muy clara, dentro de la qual estaban las Señoras de honor, y algo mas atràs las de tocas, camara, y retrete. A la otra mano de la Señora Emperatriz asistian sentadas sobre almohadas carmesies las Excelentissimas Señoras Doña Mencia Pimentel, Duquessa de Tallagozi, Marquesa de los Balbases, y Duquessa de Guisa. Por lo alto de todo el circuito de esta espaciosa sala corre vn volado valcon de color verde, y oro, en que estaban repartidas las demas criadas de Palacio. De la parte de afuera del circo asistian todos los Señores, y Caualleros. Daban luz al Salon tres arañas, ò lampidarios, compartidos à trechos, y hermoseados de muchos globos de vidrios de colores. El mas grande, que era capaz de trecientas luzes, pendia de la mitad del cielo de la Sala, quedando en medio de los otros menores, que le acompañaban con ciento y cinquenta luzes cadavno; y todos tres entretexidos de armas, y follajes de verde y oro. Aiudaban à iluminar la pieza quatro grandes blandones de plata en que à los quatro angulos del circo ardian quatro hachas. Representosse en efeto la Comedia, haçiendole la salva vna ingeniosa loa, que à la feliz venida de Su Cesarea Magestad escriuiò vna Española militar bien cortada pluma.

Martes 21. de Septiembre se recitò en el Teatro vna Co-

media Italiana, à que Su Mageſtad Ceſarea aſiſtiò de tras de zeloſia. Deſpues fuè al Monaſterio de Santa Rodegunda, cuias Religioſas la feſtejaron aquella tarde con ſu exquiſita Muſica, cantando algunos motes, y letras Eſpañolas, que en alabanza de Su Ceſarea Mageſtad tenian preuenidas; coſa de que reciuiò tanto guſto, que hiço repetir dos vezes vna de ellas: Y antes de ſalir del Conuento la regalaron de algunas curioſas piezas de criſtal, y de diuerſas reliquias.

El dia ſiguiente enuiò el Señor Don Luis Ponze à Su Ceſarea Mageſtad vn Calès, en que hiçieſſe la Entrada publica en Milan; las cortinas, y tela, que cubria por dentro, y por fuera el cuerpo de la caxa, eran de riquiſſimo brocado de color cabellado claro, vniendoſe por todas las eſquinas con alamares bordados de realzes de plata y oro; corriendo ſus recamadas labores à formar las interiores, y exteriores zenefas, que aſeguradas de vn dorado, y pulido clauazon, haçian hermoſiſſima viſta. Lo entellado del carro no dexaba, que poder deſear en lo airoſo, y lo rico; tiniendo tambien à proporcion todas ſus quatro ruedas plateado el cerco, y dorados los rayos. Paraque le tiraſſen enuiò Su Excel. dos Cauallos de color ruzio claro, de aprobado ſoſiego, con guarniciones correſpondientes al calès, tanto en lo dorado de los ierros, quanto en lo rico de la tela, que veſtia los correones, iban adornados de borlas, y cordones de oro y ſeda, y encintadas las crines de colonias de plata, y oro. Eſte dia por la tarde fuè la Señora Emperatriz al Monaſterio de Santa Margarita, donde ſus Religioſas la regalaron con Muſicas, aguas, y mantecas de diuerſos, y ſuaues olores.

Iuebes 23. el Marques Machaueli, Sobrino del Eminentiſ-

ſimo

ſimo Señor Cardenal Franciſco Barberino , tuuo audiencia de la Señora Emperatriz, en que viſitò de parte de Su Eminencia a Su Ceſarea Mageſtad ; donde fuè introducido por medio del Señor Don Luis , aquien vino encaminado en derechura deſde Roma. Por la tarde fuè a Palacio la Excelentiſſima Señora Doña Mencia Pimentel , lleuando conſigo vna Señorita hija de Su Excelencia de edad de cinco años , que paſſando del quarto de la Señora Duqueſſa de Alburquerque al de Su Mageſtad Ceſarea a beſarla la mano , vsò de todas aquellas ceremonias, y corteſias, que pudiera vna Señora de mas años, y mas maduro Iuicio, coſa, que la Señora Emperatriz admirò mucho, y entrando Su Mageſtad en conuerſacion con la Señorita, ſe hallò ſatisfecha enteramente a quanto quiſo preguntarla, con que la acariciò mucho, y la regalò de vn Tulipan de oro empedrado de Diamantes,diciendo, que le eſtimaſſe mucho, por hauer ſido Ioia de la Señora Emperatriz Maria ſu Abuela.

El dia ſiguiente Viernes 24. por la mañana ſaliò el Señor Don Luis a reconocer el Caſin, que poco diſtante de la Puerta Ticineſa ſe hauia preuenido, paraque al otro dia alojaſſe en el la Señora Emperatriz, y ſu Corte, quando ſalieſſe para hauer de hazer la Entrada publica en Milan. Por la tarde guſtò Su Mageſtad Ceſarea , que los Comediantes Eſpañoles repreſentaſſen en el Teatro; però mandò, que no ſe permitieſſe entrar mas que a los Caualleros de la Corte . Deſpues de la Comedia fuè al Conuento de Religioſas de San Aguſtin. Y a la noche hubo otra Comedia Eſpañola en el Salon de los Feſtines, que eſtuuo en la miſma diſpoſicion que la vez primera , y que guardò en todas las Comedias, que deſpues ſe hiçieron .

Eſtando acordado que Sabado 25. de Septiembre hiçieſſe

Su

Su Mageſtad Ceſarea la Entrada publica, deſpachò con tiempo el Excelentiſſimo Señor Don Luis Ponze todas las neceſſarias ordenes a los Cabos del Exercito, Miniſtros, y Tribunales paraque anſi lo tuuieſſen entendido, y ſe hallaſſen promptos vna hora deſpues de medio dia con todas aquellas preuenciones, que fueſſen a ſu cargo. A las diez de la mañana ſaliò la Señora Emperatriz de Palacio, aſſiſtida, y ſeguida de toda ſu Corte, y hauiendo llegado al Caſin, que fuera de Puerta Ticineſa le eſtaba preuenido, comiò en el a las doçe: y ſabiendoſe de alli a dos horas, que eſtaba todo apunto, y que ya en plazas, ventanas, y calles eſperaba infinito concurſo de caſi toda Italia, qua hauia venido a gozar de tan alegre dia, ſe diò principio a la Entrada, procediendo con el orden ſiguiente.

El Marques Tèobaldo Vizconde, Superintendente General de las Milicias de la Ciudad, tenia diuididas, y eſquadronadas en diuerſas partes quarenta y ocho Compañias, que formaban ſeis Tercios de a mil y quinientos hombres cada vno, y guarnecidos los baluartes de la puerta con mucha Artilleria. Marchaba delante, haçiendo ſalva, vna numeroſa tropa de clarines, a los quales ſeguian muchos Cauallos de reſpeto, ricamente enjaezados, conducidos del dieſtro, y deſpues los Pajes, y otros criados del Señor Marques de los Balbaſes General de la Caualleria ligera del Eſtado, aſſiſtiendo a Su Exc., ſuccediendoles immediatamente algunos Officiales, y Cabos de ſus tropas: deſpues de ellos venia Carlos Cauanago Cauallero de la orden de San Iuan Teniente de la Compañia del General de la Caualleria gobernandola, que conſtaba de mas de cien Cauallos, cuios Soldados traian coronados los Ielmos de penachos de color bianco, y negro. A eſta ſe ſeguia la Compañia del Te-

niente

niente General Blas Ianino, y despues la de Don Antonio de Aróstiguì Capitan de la guarda de Carauinas del Señor Don Luis Ponze; todas lucidas a competencia en armas, en plumas, y en Cauallos. Despues de todo este militar acompañamiento, iba el Correo Maior Carlos Citadino, y con el vna tropa de menores Correos, y Oficiales de posta, y luego por sus grados, y antiguedades los Colegios de Iuristas, y Medicos con gualdrapas, y togas: despues el Tribunal de Prouision, aquien succedian los sesenta Decuriones; los Fiscales de capa, y toga; entrambos Magistrados Ordinario, y Extraordinario; el Capitan de Iusticia, Potestad, y Iuezes; y tras ello; el Excelentissimo Senado; A los dos lados de la calle se estendia por largo espacio la guarda Tudesca, gobernada de su Capitan Don Rodrigo de Valdes, y en medio iba cerrando el acompañamiento el Consejo Secreto; aquien seguian los Excelentissimos Señores Duque de Alburquerque, y Don Luis Ponze, assistidos de sus familias, y detras toda la Corte de la Señora Emperatriz. Despues de tanta, y tan lucida comitiua, adornada de cadenas, y Ioias, venia debajo de vn rico Palio de brocado blanco, cuias plateadas varas lleuaban doçe Dotores de Colegio, Su Magestad Cesarea en el Calès, que para esta ocasion la enviò el Señor Don Luis Ponze, acompañandola dentro del la Excelentissima Señora Duquesa de Alburquerque. Seguianse luego en varias, y ricas Carrozas las Señoras de honor, y Damas de la Señora Emperatriz, y despues las azemilas de la recamara de Palacio, y la del Señor Duque de Alburquerque, todas cubiertas de bordada reposteria, y cordones, y borlas de seda, con garrotes de plata. Cerraban todo este bien ordenado, y numeroso sequito la Compañia de la guarda de Lanzas

del Señor Don Luis Ponze, guiada de su Capitan el Conde Fabio Vizconde Borromeo; la del Comissario General de la Caualleria Iaime de San Pedro; la del Conde de la Ribera; la del Conde Bartholome Maria Vizconde; la del Marques Corio; y la de Don Sancho de Monrroy.

En esta conformidad entrò Su Cesarea Magestad en vna grande plaza, que estaba curiosamente adornada a la frente del sumptuoso Arco de Puerta Ticinesa, hermoseado de Inscripciones, y Estatuas: y llegando a vna Capilla, que para este fin se hauia fabricado, se detuuo Su Cesarea Magestad a besar la Cruz, que tenia en las manos el Vicario General Monseñor Geronimo Vizconde, Arcipreste de la Metropolitana Iglesia de Milan, que alli esperaba con todo su Clero. Y hauiendo precedido todas las ceremonias, que en las de mas Ciudades donde se hizo Entrada publica, se prosiguiò el acompañamiento, estando todas las calles, y ventanas, por espacio de casi dos millas adornadas de ricas telas, y colgaduras, y todas las bocas calles tomadas de algunas Compañias de las Milicias, que impedian la confusion, que pudiera ocasionar el infinito numero de la gente. Llegando la Señora Emperatriz a la mitad del distrito, que ay entre el primer Arco, y el puente del Nauillo (pequeño rio, que discurre por varias partes de la Ciudad) se oio la salva, que hiço la Artilleria de la muralla, repetida tres vezes. Estaba este puente curiosamente adornado de ramos, y de flores: y apoco trecho entrò Su Magestad Cesarea por el segundo Arco Triunfal, que no menos magestuoso, y rico se hauia leuantado en vn paraje, que llaman el Carrubio. No se puede numerar la multitud de gente natural, y forastera, que concurriò a gozar de dia tan festiuo, sin bastar todas las guar-

das

das a detener el impetu, con que los acercaba el cariño, hasta que hauiendo entrado por el tercer Arco, fabrica hermosa, que se erigiò entre dos Esquinas de la plaza del Domo, saliò todo el acompañamiento a su capaz anchura. Llegò el Cales a las gradas del Portico de la Iglesia, que estaba adornado de pinturas, y estatuas; y pudo con facilidad subir los escalones, por estar hecho sobre ellos vn entablado, que bajaba igual, y proporcionadamente hasta el terreno de la plaza; corriendo tambien, para la vuelta, hasta entrar por la Puerta de Palacio. Dentro del Portico saliò la Señora Emperatriz del Calès, y entrando en la Iglesia, la diò el agua bendita Monseñor Vicario, que con todo el Cabildo, y Clero la acompañò mientras hasta llegar al Altar maior, se cantaba el Te Deum laudamus. De alli, despues de hauer hecho oracion, se volviò al Calès, y en el a su Palacio; donde, passando a la Silla, subio por la escalera principal, acompañada siempre de la Excelentissima Señora Duquesa de Alburquerque, y de mas Señores. Saliò a reciuir a Su Cesarea Magestad hasta la escalera la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel, con otras Señoras, que la entraron acompañando hasta su quarto.

Esta noche, y las dos siguientes estuuieron todas las ventanas, y valcones de fuera, y dentro de Palacio adornadas de blancas hachas, como tambien todas las de los Caualleros, y Ministros de la Ciudad, sin hauer casa en toda ella, que no pusiesse luzes, en demostracion del grande jubilo, y regocijo.

Domingo 26. por la mañana la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel conuidò a todas las principales Señoras, y Damas de Milan, paraque se hallassen aquella noche en el Salon de los Festines, donde tenia dispuesto Su Exc., que se

hizieſſe vno muy lucido, con que Su Ceſarea Mageſtad eſtuuieſſe entretenida algunas horas. Acudieron todas con infinito guſto a la hora ſeñalada, adornadas de riquiſſimas Ioias; donde tambien ſe hallaron, entre otros muchos Caualleros, aquellos, cuia airoſa habilidad les haze tener no poca parte en ſemejantes fieſtas. A dos horas de noche comenzaron los inſtrumentos a oirſe, eſtando el Salon iluminado en aquella conformidad, que otras vezes: però formaban el circo, no bancos alfombrados, ſi no mucha cantidad de curioſas Sillas, en que ſe pudieſſen ſentar las Damas, que hauian de danzar en el Feſtin, por cuia raçon aſſiſtiò la Señora Emperatriz, y Damas de Palacio de tras de zeloſia; y a vn lado en publico, ſobre ſus almohadas las Excelentiſſimas Señoras Doña Mencia Pimentel, Duqueſſa de Tallagozi, Marqueſa de los Balbaſes, y Duqueſſa de Guiſa. Deſpues de hauer danzado airoſamente Damas, y Caualleros poco mas de dos horas, llegò la de la cena de la Señora Emperatriz, a que ſe retirò, dexando advertido, que no ceſaſſe la fieſta, porque queria voluer a ella en hauiendo cenado, como lo hizo; aſſiſtiendo haſta mas de la vna, que fuè, quando recogiendoſe Su Mageſtad Ceſarea, ſe diò fin a lo feſtiuo de la noche.

Eſtaba diſpueſta para el dia 27. la Real ſalva, que el Caſtillo de Milan hauia de hacer a la Señora Emperatriz, y paraque con mas commodidad la gozaſſe, diſpuſo el Conde Bartolome Ares Regente del Supremo Conſejo de Italia, y Preſidente del Senado de Milan, vn mirador, que ſobre los Iardines de ſu Caſa deſcubria la principal fachada del Caſtillo. Llegò la hora, de que Su Ceſarea Mageſtad fueſſe a gozar la fieſta, y a penas huuo llegado, quando luego, que ſaliò de la Carroza

llegaron

llegaron a besarla la mano la Condessa Ares, con su hija, y otras Damas, que compartiendose con las de la Señora Emperatriz, Señoras de honor, y criadas de Camara, y retrete, las fueron introduciendo, y cortejando de vna en otra pieza, todas pulidamente aliñadas, y ricas, y en cada vna vn coro de acordes instrumentos, y musicos, que festejaban la venida de Su Cesarea Magestad. Despues de hauer passado hasta las vltimas Salas del quarto bajo, assistida siempre de las Excelentissimas Señoras Duquessa de Alburquerque, y Doña Mencia Pimentel, y de la Condessa Ares, precedida del Excelentissimo Señor Don Luis Ponze, de los Señores Marqueses de la Guardia, y Pobar, Conde Ares, y de mas Caualleros, y seguida finalmente de las Señoras de honor, y Damas, gustò de salir a passear vn poco por el Iardin, cuias calles de naranjos, y murtas lisonjeaban a vn tiempo la vista, y el olfato. Vestian todas las paredes frondosos arboles, de cuios ramos pendian diferentes, y sazonados frutos: y de trecho en trecho repartidas algunas fuentes, que con artificiosa variedad, y desperdicio arrojaban sus caudales al aire. Estuuo muy entretenida Su Magestad, gozando grande rato la amenidad deste apacible sitio; hasta que acercandose la hora de la salva, determinò subir a los miradores.

Daba passo para ellos vna breue, y anchurosa escalera, en cuia frente acordaba vna inscripcion latina la felicidad que tuuo aquella casa el año de 1649. quando en otra ocasion, como esta, se vio fauorecida con la presencia de la Magestad de la Reina Nuestra Señora: y otra, en que se daba los parabienes de los repetidos fauores deste dia. Fuè la Señora Emperatriz discurriendo por algunas piezas, no menos aseadas que las del

quarto

quarto bajo, hasta llegar al mirador, desde donde hauia de asistir a la salva, estaba este colgado, y adornado rica, y hermosamente; corriendo desde el vna Galeria por todo el quarto, que tambien estaba bien aderezada, y compuesta, para las de mas Señoras, y Damas.

Cerrò la noche, y amaneciò el Castillo, pues el infinito numero de luzes, que le coronaban, desvaneciò las sombras. Comenzaron la primera salva los mortaretes, que estaban repartidos por los Torreones, y Baluartes; succediendoles toda la mosqueteria de la muralla; a que desde el Iardin, que vimos antes tan frondoso, y ameno, respondieron diuersas inuenciones de polvora, que entre sus frescas hojas, y en vna dorada Imperial Aguila se dissimulaban, repitiendo de tiempo en tiempo mil estruendos, y rayos. Empezò a jugar la Artilleria, poblando de fuego, y humo la region del aire. Acauada esta primera salva, se siguieron con la misma orden la segunda; y tercera. Desde antes que comenzasse la primera salva se empezò a seruir vna grande, y regalada colacion de todo genero de dulces, y frutas; que passando desde la Señora Emperatriz a las Señoras, Damas, y Caualleros, participaron vltimamente de ella quantos criados concurrieron aquella noche; siruiendose tambien a este mismo tiempo cantidad de aguas, sorbetes, chocolates, garapiñas, y leche elada; con tanta abundancia todo, que andaba rodando por los suelos. Acauada esta colacion, se siguiò vn regalo, que a Su Cesarea Magestad hiçola Condessa Ares, que se componia de vna grande, y primorosa pintura de Nuestra Señora en la mina, con su vedriera de cristal, y el marco de lo mismo, que le hermoseaban racimos de pendientes, rosas, y lazos: dos peritos de Bolonia encintados de varios

colores

colores en dos pequeñas, y curiosas cestas: vna Frasquera, y Frascos de cristal: y muchos pares de abanicos, y guantes. A cada vna de las Señoras de honor, y Damas vna vandeja de plata con guantes, abanicos, y otras muchas bujerias de cristales, y venturinas.

De aqui passò la Señora Emperatriz a vna Sala del quarto bajo, donde la esperaba vna Comedia de Musica Italiana, interpolando en ella algunos sainetes Españoles, de que Su Cesarea Magestad gustò infinito, volviendose muy contenta a su Palacio a las onçe y media de la noche.

El Martes 28. despues de medio dia fueron admitidos en audiencia publica la Ciudad de Milan, y todos los Tribunales de ella, à que asistiò el Excelentissimo Señor Don Luis Ponze, passando en su nombre, como Gobernador suio, todos los officios de obsequio, y cumplimiento. Asistia Su Excel. por maña, y por tarde à Palaçio, tanto por la obligacion de su puesto, quanto, porque estando el Señor Duque de Alburquerque agrauado de las quartanas dobles, no podia salir de su quarto à las funciones publicas, ni asistir à la conferencia de algunos puntos, que se iban ofreciendo en orden al viaje; siendo vno, entre los otros, el de auer de comprarse cantidad de Cauallos, y Carrozas; diligencia, que, como otras muchas, estuuo à cuidado del Señor Don Luis, y à que satisfiço Su Exc. cumplidissimamente.

El dia 29. por la mañana tuuo audiencia de la Señora Emperatriz el Obispo de la Ciudad de Como, en que presentò vn Breue de la Santidad del Papa Alexandro Septimo, dandole à Su Cesarea Magestad, con su Apostolica bendicion, la bien venida a Italia, y disculpando el no auer podido, por ra-

zon

zon de ſu graue enfermedad, enuiar ſu Legado. Eſta miſma mañana ſaliò de Milan para Viena el Excelentiſſimo Señor Don Balthaſſar de la Cueba, hermano del Señor Duque de Alburquerqne; que auiendo de paſſar de Eſpaña en Alemania por Embaxador ordinario, vino acompañando deſde Madrid à Su Ceſarea Mageſtad en ſu Iornada. Eſta noche, como todas las demas, vbo en el ſalon Comedia Eſpañola; por ſer la fieſta, de que la Señora Emperatriz mas guſtaba.

Iuebes 30. ſaliò por la mañana à la Igleſia Metropolitana, que llaman el Domo, donde con exemplar deuocion adorò vno de los Santos Clauos, con que fue crucificado el Salvador del Mundo, que con grande veneracion ſe guarda en eſta Igleſia. Bajò deſpues à la deuotiſſima Capilla de San Carlos, donde auiendo oido Miſſa, y Comulgado en ella, venerò las milagroſas Reliquias del Cuerpo de aquel Santo. Por la tarde fuè al Conuento de Santa Maria de la Paz, de Religioſos de la menor obſervancia de San Franciſco.

El Viernes, primero dia de Otubre, tuuieron por la mañana audiencia publica todos los Oradores de las Ciudades. Por la tarde fuè Su Ceſarea Mageſtad al Conuento de San Fidel, de los Padres de la Compañia de Ieſus.

El dia 2. por la mañana lo fuè de audiencia de la Igleſia Colegial de la Eſcala; cuias preuendas eſtan todas dotadas por los Reyes Catholicos. Por la tarde fuè al Conuento de Religioſas de la Anunciada.

Llegò el Domingo 3. de Otubre, dia deſtinado para los fuegos artificiales, que de orden del Excelentiſſimo Señor Don Luis Ponze eſtaban preuenidos en la plaza exterior del Caſtillo, à la parte, que llaman la puerta de Iupiter. A las ſeis

de

de la tarde fuè la Señora Emperatriz a gozar desta fiesta, assistida de los Excelentissimos Señores Duques de Alburquerque, y toda su Corte. Fuera de los puentes, y puertas del Castillo fue reciuida del Maestro de Campo General Don Balthassar Mercader su Castellano, y conducida por los cuerpos de guarda hasta la plaza da armas interior, donde estaban esquadronados quatrocientos Mosqueteros Españoles. Sobre la Torre, y Torreones se descogian al aire tres Estandartes negros con la roja Cruz de Borgoña. Pasò Su Magestad Cesarea hasta la escalera principal del Palacio; à cuio piè la esperaba el Excelentissimo Señor Don Luis Ponze: aqui llegò el Castellano, y con la rodilla en tierra presentò en vna fuente à la Señora Emperatriz las llaues del Castillo; à que con agradable semblante, auiendolas tocado, dixo: en buenas manos las puso el Rey mi Padre. Aguardaban en lo alto de la escalera la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel, Madama Elena de Aragon, Castellana, y Doña Maria Mercader su hija, desde donde vieron subir à Su Cesarea Magestad en silla. De alli pasò por las galerias, que estaban curiosamente compuestas; hasta la superior muralla, con quien se communican; donde entrando en su rico Calès, y todas las Señoras, y Damas en otros, que estaban preuenidos, dieron vuelta por toda la muralla, que señorea la maior parte de la Ciudad; y volviendose por la misma puerta, entraron en el quarto principal. Aqui comenzaron à oirse varios coros de Musica, que sonaron en tanto, que duraba vna abundante, y regalada colacion de todo genero de dulces exquisitos, con variedad de garapiñas, aguas, y sorbetes. Pasò despues Su Magestad Cesarea à vn valcon, que se continuaba con vno galeria, defendido de cris-

 talinas

talinas vidrieras, y veſtido de ricas colgaduras ; deſde donde por eſpacio de dos horas , que duraron los fuegos , los eſtuuo Su Mageſtad mirando ; como tambien deſde la galeria las Señoras, y Damas . Muchas fueron, y muy curioſas las inuenciones de polvora, que en eſta ocaſion alegraron la noche ; pues demas del infinito numero de coetes, que vnos volando al aire, y otros culebreando por la plaza , inquietaban à vn tiempo, y diuertian el concurſo del pueblo ; no fuè menor el que deſpidiò de ſi vn artificial Caſtillo, ò Torre de madera, à quien vino à prender fuego vna Sierpe : en lo mas alto de ſu chapitel (deſpues de auerſe abraſado todos ſus artificios de polvora) quedò girando vn Sol con muchas luzes , que formaban ſus rayos : y al miſmo tiempo, que en la exterior plaza del Caſtillo ardian eſtos fuegos, eſtaba la interior coronada de muchas luminarias, y antorchas . Paſsò la Señora Emperatriz del balcon à vna ſala ; donde , por vltimo feſtejo de aquella noche, repreſentò vna Comedia la Compañia Eſpañola ; que tuuo por poſtrero ſainete vn airoſo torneo . Acauada la fieſta, ſe leuantò Su Mageſtad Ceſarea eſtimando , y agradeciendo al Caſtellano lo mucho, que le auia ſabido feſtejar aquella noche , y mandandole, que no paſſaſſe de la exterior plazas de armas en ſu acompañamiento , ſe vino Su Mageſtad à ſu Palacio .

Lunes 4. de Octubre , dia del Serafico Padre San Franciſco , la Señora Emperatriz , por no faltar à la piadoſa aniuerſaria deuocion de los Reyes Catholicos , fuè por la mañana à viſitar el Conuento , que llaman el Iardin , de Religioſos reformados de la menor Obſeruancia . Por la tarde vbo en el ſalon Comedia Eſpañola ; y por la noche ſe hiço otra de Muſica Italiana en el Teatro, con grande adorno de perſpectiuas,

galas,

galas, y tramoias; à que aſiſtiò Su Mageſtad Ceſarea detras de zeloſia.

Martes 5. por la mañana regalò la Ciudad de Milan à la Señora Emperatriz con doce piezas de riquiſimas telas de plata, y oro; y con vna muy grande fuente, y jarro de criſtal, curioſamente labrados. Eſte dia por la tarde la Excelentiſſima Señora Doña Mencia Pimentel tuuo vn recado de Palacio, dandole parte à Su Excelencia de como la Señora Emperatriz guſtaba de dar audiencia publica aquella tarde à todas las Damas; y que anſi ſe les auiſaſſe, que à las cinco ſe hallaſſen en Palacio: enuiò luego Su Excelencia varios recados à muchas de las Señoras, y Damas Milaneſes, haciendoſelo ſaber anſi, paraque conuocando à ſus amigas ſe hallaſſen en el quarto de Su Ceſarea Mageſtad, todas con abaninos, a la hora ſeñalada, como lo hiçieron; donde la Excelentiſſima Señora Marqueſa de los Balbaſes iba diciendo a la Señora Emperatriz quien era cada vna de las que llegaban a beſarla la mano.

El dia 6. tuuo audiencia por la mañana el Venerable Capitulo del Domo. Por la tarde fuè Su Ceſarea Mageſtad al Conuento de Religioſas Capuchinas, que dicen de Puerta Tuſa.

El Iuebes 7. de Otubre, y el dia ſiguiente, mandò la Señora Emperatriz, que los Canonigos de la Eſcala, como Capellanes Regios, vinieſſen a tener Capilla en la Igleſia de San Gotardo, que eſtà dentro del Palacio. Acudieron todos entrambos dias, cantando vno de ellos la Miſſa con aſſiſtencia del Capitulo, y Su Mageſtad Ceſarea la oiò ſiempre deſde ſu tribuna; eſtando en la Capilla de la Igleſia aquellos Señores, que en ſemejantes Reales funciones ſuelen hallarſe. La tarde

deste dia fuè la Señora Emperatriz al Insigne Conuento de Religiosos de San Ambrosio el grande, de la orden de San Bernardo.

El dia 8. de Otubre assistiò por la mañana, como se à dicho, a la Missa Capitular, que se celebrò en la Iglesia de San Gotardo. Comenzosse este dia a juntat el Carruaje para la partida de la Señora Emperatriz, que ya estaba publicada para el Domingo siguiente 10. de Otubre. Por la tarde se entretuuo Su Magestad Cesarea en ir a ver la Galeria del Canonigo Septala, compuesta de alajas extraordinarias, pulidas, y curiosas.

Sabado 9. se comenzò desde por là mañana a ir encaminando alguna ropa. Por la tarde fuè a Palacio la Excelentissima Señora Doña Mencia Pimentel, lleuando consigo a la Señorita su hija, que regalò a la Señora Emperatriz con vn grande, y hermoso azafate de cristal, y oro, esmaltado de negro, lleno de pastillas. Fueron tambien esta tarde misma a despedirse algunas de aquellas Señoras, que solian acudir a Palacio.

Llegò el Domingo 10. de Otubre, dia destinado para la jornada: y a las ocho de la mañana se hallaron los Capitanes de las guardas del Excelentissimo Señor Don Luis Ponze con sus dos Compañias de Carabinas, y Lanzas, esquadronadas en el Patio Maior de Palacio; y alli tambien todas las Carrozas, Literas, y Cauallos para casa, y familia. Luego que el Señor Don Luis Ponze llegò a Palacio, regalò a la Señora Emperatriz, por mano de la Señora Duquessa de Alburquerque, con vna riquissima Cruz de Diamantes, que Su Exc. tenia preuenida para regalar al Cardenal Legado, y Su Cesarea Magestad se la prendiò al pecho, donde la truxo todo aquel dia. En

punto

punto de las onçe ſaliò la Señora Emperatriz de ſu quarto acompañada de los Excelentiſſimos Señores Duque de Alburquerque, y Don Luis Ponze, con todos los de mas Caualleros de la Corte, y Ciudad: entrò en ſu Carroza, que la eſperaba al pie de la eſcalera, y con Su Mageſtad la Señora Duqueſſa de Alburquerque, y ſeguida de Señoras, y Damas, ſe encaminò a la Igleſia maior, que dicen el Domo, de donde, deſpues de hauer oido Miſſa, y deſpedidoſe de las Santas Reliquias, y Cuerpo de San Carlos, ſe volviò a la Carroza, que encaminandoſe por Puerta Nueua, ſiguiò dos millas por la ribera del Nauilio haſta Caſſin de Poma; donde ya eſperaban a Su Ceſarea Mageſtad las Excelentiſſimas Señoras Doña Mencia Pimentel, Duqueſſa de Tallagozi, Marqueſa de los Balbaſes, y Duqueſſa de Guiſa, que poco antes hauian llegado. Saliò la Señora Emperatriz de ſu Carroza, y llegando eſtas quatro Señoras a deſpedirſe, la beſaron la mano con no pocos indicios de ternura, a que correſpondiò Su Mageſtad Ceſarea con las miſmas ſeñales.

Fuè el Señor Don Luis ſiruiendo a Su Mageſtad Ceſarea con la miſma comitiba de Caualleros, y familia, que lleuò Su Exc. al Final; habiendo exercido en vna, y otra Iornada Don Franciſco de Altamira Secretario de Eſtado, el pueſto tambien de Secretario de Guèrra, por quedarſe en entrambas ocaſiones Don Pedro de Orozco en Milan a la diſpoſicion de algunas coſas, que podian irſe ofreciendo.

Eſtaba diſpueſto, que la Señora Emperatriz comieſſe aquel dia en Gorgonçola, aldea del Eſtado de Milan, ſituada en la orilla del Nauilio, y pareciò por eſſo, que iria haſta allà con mas commodidad embarcada en el rio. Con eſte fin la grande

prouidencia

prouidencia del Señor Don Luis Ponze hauia con tiempo hecho fabricar vna capaz, y hermosissima barca, esmaltada toda de verde, y oro, y coronada de la popa a la proa de corredores, y baraustes: el timonero, que la gobernaba, y quantos manejaban los remos estaban vestidos de Casaccas de Damasco verde, guarnecidas de galones de oro: tanta era su belleza, que la voz commun la bautizò con el nombre de Bucentoro. Entrò Su Cesarea Magestad en ella, y en poco mas de hora y media llegò a la referida aldea de Gorgonzola, donde hallò vn opulentissimo regalo, que de orden del Señor Don Luis lleuò a Su Magestad Don Rodrigo de Valdes; y donde hauiendo comido, y descansado vn rato, se puso en la Carroza, porque no era possible, respecto de ser agua arriba, el que la barca pudiesse llegar a Baber, si no es muy adeshora, tuuo Su Cesarea Magestad aquella noche en Baber, donde passò tres horas de ella diuertida en oir vna Comedia Española de la misma compañia, que representaba en Milan.

Media Milla de Baber corre el caudaloso rio Ada, tan celebrado en las Italianas historias, y quando la mañana siguiente llegò la Señora Emperatriz a passarle, hallò vn firme, y anchuroso puente, fundado sobre barcas, que para este proposito se hauian trahido por tierra de muy lejos, por no hauerlas en todo aquel paraje, cuia fabrica encargò el Señor Don Luis Ponze al cuidado de Don Inigo de Velandia, que de mas de hauerle asegurado, adornado, y pulido con no menor variedad, y belleza, que el otro, que hiço fabricar sobre el Pò, en la enrramada, que estaba al principio del puente, tuuo vn abundantissimo regalo de dulces, y aguas, para refresco de Su Cesarea Magestad, y de toda su Corte.

Luego

Luego que la Señora Emperatriz hubo passado el puente, el Señor Don Luis Ponze se puso a Cauallo, y fuè affistiendo al estriuo del Coche, hablando siempre con Su Cesarea Magestad por espacio de milla y media, que ay hasta vna zanja, que por aquella parte diuide las Iurisdiciones, y Territorios del Estado de Milan, y de Venecia. Alli llegò el Procurador Valiero, Embaxador de la Serenissima Republica de Venecia, que poco mas delante hauia estado esperando algunas horas a Su Cesarea Magestad, assistido de muchas Compañias de Cauallos, y dexando el suio, se acercò a la Carroza, a tiempo, que ya el Señor Don Luis llegaba a pie a encontrarle; hablaronse estos dos Señores, y Su Exc. le conduxo hasta el estriuo del Coche, donde le dixo a Su Magestad quien era aquel Cauallero, y a lo que venia; entonces el Embajador hiço en nombre de su Republica vn cortes, y cumplido razonamiento; a que Su Magestad se mostrò agradecida. Finalmente el Señor Don Luis Ponze se despidiò de la Señora Emperatriz, volviendose aquella noche a Milan; y Su Magestad Cesarea prosiguiò su viaje.

Lo que falta de la Iornada lo escribirà otra pluma, que haia seguido los passos de la Señora Emperatriz hasta Viena; pues solamente le a tocado a la mia referir con toda fidelidad aquello, de que è sido testigo, o è estado informado por auisos ciertos. Lo que mas ay que admirar, es, que en tan grande concurso de diuersas gentes, y naciones; en funciones tan varias, y de tanto punto, haia podido la buena disposicion haçer, que ni se haia dado lugar a quexa, ni a desgracia alguna, de las que suelen ser communes en tales ocasiones.